



Asamblea General

Sexagésimo séptimo período de sesiones

25ª sesión plenaria

Miércoles 17 de octubre de 2012, a las 10.00 horas
Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Jeremić (Serbia)

Se abre la sesión a las 10.20 horas.

Temas 63 y 13 del programa

Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional

- a) **Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional**

Informe del Secretario General (A/67/204)

- b) **Las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África**

Informe del Secretario General (A/67/205)

2001-2010: Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África

El Presidente (*habla en inglés*): Es para mí un gran honor dirigirme a la Asamblea esta mañana en apoyo del fortalecimiento del compromiso de las Naciones Unidas con la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Considero que asegurar el desarrollo de África debe ser una tarea estratégica para todo el sistema de las Naciones Unidas. La NEPAD es una plataforma excelente que nos permite avanzar colectivamente, ya que ha demostrado ser un asociado internacional verdaderamente digno de crédito al brindar una visión realista y un marco normativo para la renovación

y el desarrollo del continente en el siglo XXI. Como Presidente de la Asamblea General, respaldo plenamente la labor de la NEPAD como proyecto de futuro impulsado y dirigido por los africanos.

En mi cargo anterior, tuve el privilegio de viajar a África en casi 40 ocasiones distintas en el marco de visitas bilaterales o para asistir a reuniones ministeriales y cumbres de la Unión Africana. Para mí, África es un lugar con un enorme potencial y una gran entereza. Ha mostrado una firme determinación de superar obstáculos aparentemente insuperables, incluidos siglos de una explotación única en los anales de la historia de la humanidad.

Cuando varios Estados africanos celebran el quincuagésimo aniversario de su independencia, quiero mirar retrospectivamente por un momento y reflexionar sobre el papel que ha desempeñado el Movimiento de los Países No Alineados en el empeño del continente por afirmar su dignidad en el plano internacional. Tal vez no haya logro de la política exterior en la historia de mi país que me llene de más orgullo que el papel que hemos desempeñado en el seno del Movimiento de los Países No Alineados. Para mí, su cumbre inaugural de 1961 en Belgrado representa el momento en que el empoderamiento de la mayoría de la humanidad se volvió irreversible. Al crearse, el Movimiento afirmó su finalidad de establecer lo que la primera Declaración de Belgrado denominó “un orden nuevo basado en la cooperación entre las naciones, fundado en la libertad, la igualdad y la justicia social para la promoción de la prosperidad”.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



He valorado ese legado durante toda mi carrera hasta la fecha. Como Presidente de la Asamblea General, quiero seguir avanzando por esa vía de compromiso con África, alentando la búsqueda de soluciones africanas para los desafíos africanos. Las Naciones Unidas se han convertido en un agente importante en los esfuerzos destinados a lograr el pleno potencial político y económico del continente, gracias en gran medida a la ardua labor del Secretario General y de su Asesor Especial para África.

Los ocho años de transición política en Somalia culminaron con la elección del Sr. Hassan Sheikh Mohamud como Presidente, abriendo así una nueva etapa de consolidación de la paz en el país. El Sudán y Sudán del Sur están negociando una serie de acuerdos para normalizar plenamente sus relaciones. Estos son dos ejemplos alentadores y, afortunadamente, hay muchos más.

No obstante, la grave situación humanitaria y de seguridad en el Sahel sigue siendo verdaderamente alarmante. Considero que requiere nuestra urgente atención. Las Naciones Unidas adoptaron recientemente un plan de acción de resiliencia para el Sahel. Mediante la combinación de metas a corto, mediano y largo plazo, dicho plan tiene la finalidad de permitir que la región supere una persistente tendencia a sufrir crisis recurrentes y cada vez más graves.

Una de las amenazas más peligrosas es la de secesión. En Malí, los terroristas se han apoderado de algunos territorios de la parte septentrional del país, lo que ha provocado el desplazamiento de centenares de miles de personas y ha afectado a la estabilidad de los países vecinos. Debemos respaldar firmemente la soberanía y la integridad territorial de Malí, así como las de todos los demás Estados Miembros. Ello incluye a los países de la región de los Grandes Lagos, otra zona que suscita preocupación. Con todo el debido respeto a los esfuerzos en curso destinados a resolver la crisis, no creo que estemos asignando los recursos suficientes para abordar los complejos desafíos que enfrenta esa parte del mundo. Como Presidente, colaboraré con todas las partes interesadas pertinentes para ayudar a generar la voluntad política necesaria para consolidar plenamente la paz y la seguridad.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) deben seguir siendo los elementos centrales de nuestra visión común de un continente africano próspero, pacífico y equitativo. Hemos oído las predicciones de que varios países no lograrán alcanzar los ODM en el plazo

fijado del año 2015. No obstante, creo que si redoblamos nuestros esfuerzos, todavía podemos alcanzar buena parte de las metas. Espero con interés que los representantes de las delegaciones africanas opinen sobre lo que puede hacer la Asamblea General para asegurar avances rápidos en los próximos tres años. En mi opinión, una de las cuestiones más importantes que enfrentamos es cómo resolver el incumplimiento de los compromisos monetarios, de acuerdo con la resolución 66/293.

También tenemos que seguir manteniendo nuestra mirada en el largo plazo. Es por esa razón que la Asamblea General deberá centrarse en el programa posterior a 2015, especialmente en lo que respecta a África. Este órgano ha recibido el mandato de aplicar lo que fue acordado por los dirigentes mundiales en junio en Río de Janeiro (Brasil). Como Presidente, impulsaré los preparativos de un foro de alto nivel, que se celebraría al inicio del sexagésimo octavo período de sesiones. También entablaré conversaciones con los Estados Miembros sobre el establecimiento de un grupo de trabajo para definir una lista de objetivos de desarrollo sostenible que se someterán a la consideración y aprobación del pleno.

Las preocupaciones del continente africano —y las del resto de los países en desarrollo— deben figurar en un lugar destacado en el programa, incluidas aquellas englobadas en los seis ámbitos prioritarios de la NEPAD, empezando por el empleo juvenil y la ampliación de la infraestructura. También deseo subrayar la importancia de asegurar que nuestros esfuerzos y los del Grupo de Alto Nivel de personas eminentes del Secretario General encargado de examinar el programa de desarrollo posterior a 2015 se refuercen y complementen mutuamente.

Sin duda, se necesitarán recursos adicionales para aplicar con éxito las conclusiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (Río+20). Daré prioridad al establecimiento de un proceso intergubernamental, en el marco de la Asamblea General y de acuerdo con el mandato que recibió este órgano en Río, para recomendar opciones con respecto a una estrategia de financiación eficaz. Creo que los avances en el audaz empeño concebido por la Conferencia de Río+20 no solo complementa, sino que reforzará decididamente todos los otros esfuerzos destinados a consolidar la paz y la seguridad internacionales, especialmente en el contexto africano.

Varios países africanos se encuentran entre las víctimas más duramente afectadas por la crisis económica mundial. A pesar de esta preocupante realidad, se

han mantenido las tasas de crecimiento en muchos lugares del continente. A lo largo de estos últimos años, el comercio y las inversiones se han ampliado, el mercado interno ha crecido en todo el continente y los indicadores macroeconómicos han mejorado. Desde cualquier punto de vista, este progreso es notable y no tiene precedentes.

No obstante, es necesario hacer mucho más en varios ámbitos. Ello incluye hallar soluciones para disminuir la diferencia en las condiciones de vida entre la población urbana y la población rural y abordar adecuadamente las crecientes disparidades entre las economías del continente. Para ser aún más eficaces, creo que los distintos mecanismos de asistencia deberían adecuarse más al programa de la NEPAD y a los de cada uno de los Estados Miembros africanos. Debe escucharse claramente la voz de las personas necesitadas. Sus palabras deben guiar significativamente nuestros pasos futuros.

Para cerrar la brecha entre la promesa de África y la realidad sobre el terreno, creo que las Naciones Unidas deben seguir dando prioridad a las necesidades especiales del continente. Los organismos, programas y entidades de las Naciones Unidas deben participar, como nunca antes, en la tarea de apoyar a las naciones africanas para que puedan desarrollar todo su potencial. En mi opinión, la credibilidad general de la Organización puede mantenerse o debilitarse en función de que contribuya o no a cumplir lo que uno de los estadistas más grandes del mundo aún en vida, Nelson Mandela, definió en cierta ocasión como el sueño de una África en paz consigo misma, el sueño de concretar la unidad en virtud de la cual los dirigentes africanos puedan combinar esfuerzos para resolver, definitivamente, los problemas de ese continente.

Sr. Asselborn (Luxemburgo) (*habla en francés*):

Sr. Presidente: Permítame usted, mi querido amigo Vuk Jeremić, felicitar al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por los informes que guían hoy nuestra labor, y dar la bienvenida al Secretario General Adjunto y Asesor Especial para África, Sr. Maged Abdelaziz, a quien deseo éxito en su nueva función.

Los informes que hoy tenemos ante nosotros (A/67/204 y A/67/205) se complementan muy bien, teniendo en cuenta que la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) contiene algunos elementos importantes para responder a la cuestión relativa a la promoción de una paz y un desarrollo sostenibles en África. Además, el mejoramiento de la salud pública, principalmente mediante la lucha contra el flagelo de la malaria, es una contribución esencial para promover

el bienestar de los pueblos y sentar las bases del desarrollo sostenible.

En ese sentido, es especialmente positivo que al final del anterior período de sesiones la Asamblea General haya aprobado por consenso la resolución 66/293, en la que se establece un mecanismo de supervisión para examinar los compromisos contraídos a favor del desarrollo de África. Naturalmente, es aquí en las Naciones Unidas, por definición, el foro multilateral más inclusivo y legítimo, donde se puede garantizar la coherencia de todos los procesos que tienen lugar a nivel mundial y multilateral en favor del desarrollo, y sobre todo de África. Entre esas iniciativas, la NEPAD ocupa un lugar especial en el sentido de que presenta una visión africana colectiva del desarrollo y de la integración del continente africano en la economía mundial.

En 2011, a pesar de la crisis mundial, el continente africano se distinguió como una de las regiones con las tasas de crecimiento más altas del mundo y, en diciembre de 2011, *The Economist* le dedicó con todo acierto una edición especial, con el título “África se levanta”. De hecho, al pensar en el futuro, las perspectivas económicas siguen siendo optimistas, a pesar de importantes disparidades regionales.

África es el continente más joven desde el punto de vista de la edad media de su población, que crece rápidamente y alcanzará los 2.000 millones de habitantes en 2050, cuando la mayoría tendrá menos de 25 años. Sin duda, esa situación representa un reto importante, pero también una gran oportunidad. Por tanto, la promoción del empleo digno, sobre todo para los jóvenes, sigue siendo un elemento clave de las estrategias de la NEPAD. Por ello, desde hace muchos años, Luxemburgo también ha hecho especial hincapié en el fomento de la capacidad y la formación profesional de los jóvenes en sus programas de cooperación para el desarrollo de África.

En el informe que tenemos ante nosotros se muestran los logros significativos que han logrado los gobiernos africanos en la aplicación sectorial de la NEPAD. En este contexto, quisiera referirme concretamente a la gobernanza, pues un número cada vez mayor de países participa en el Mecanismo de examen entre los propios países africanos. También se han logrado progresos importantes en materia de infraestructura para promover la integración regional y las tecnologías de la información y las comunicaciones. Luxemburgo apoya activamente los programas de la Unión Africana dirigidos a mejorar la conexión a la Internet de todas las capitales y los principales centros de población del continente,

así como las iniciativas que promueven la integración regional en África.

Celebramos el hecho de que numerosos países africanos sigan avanzando hacia el objetivo de asignar el 10% de su presupuesto a la agricultura, de conformidad con lo dispuesto en la Declaración de Maputo sobre agricultura y seguridad alimentaria. Esos esfuerzos significativos contribuyen directamente al logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y, principalmente, al primer Objetivo, a saber, reducir a la mitad el número de personas que padecen hambre.

Como instrumento multilateral, la NEPAD sigue una lógica basada en los principios de la rendición de cuentas mutua y de asociación, haciendo hincapié en los compromisos contraídos por los asociados para el desarrollo y los países africanos.

Deseo subrayar que la lucha contra la pobreza es una prioridad declarada de Luxemburgo. Desde 2000, Luxemburgo ha alcanzado el objetivo fijado por las Naciones Unidas al dedicar, como mínimo, el 0,7% de su ingreso nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo. En 2009 y 2010, nuestra asistencia oficial para el desarrollo superó el límite del 1% del producto interno bruto. El Gobierno de Luxemburgo está decidido a mantener esos esfuerzos, a pesar de las limitaciones presupuestarias. Nuestra asistencia oficial para el desarrollo beneficia sobre todo a los países menos adelantados. Una vez más, superamos el objetivo fijado por las Naciones Unidas, al asignar más del 0,20% de nuestro producto interno bruto a los países menos adelantados, de los cuales la mayoría, como se sabe, están en África.

En el informe sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África se recalca que el continente ha tenido resultados dispares durante el año pasado. Una serie de crisis graves han incidido en una tendencia general positiva. Teniendo en cuenta los movimientos populares del año pasado en África Septentrional, en el informe se hace hincapié en la obligación de prestar renovada atención a los modelos de gobernanza y la evolución democrática, así como a la necesidad de un desarrollo económico inclusivo, que asigne prioridad a la creación de empleos dignos.

Permítaseme centrarme en un aspecto específico del informe del Secretario General, a saber, la exclusión. La exclusión es uno de los principales factores que generan conflictos y obstaculizan el desarrollo sostenible. Nuestro Jefe de Estado lo dijo en este Salón en el marco del debate general, cuando señaló: "...para asegurar una paz duradera, hay que abordar las causas profundas de

los conflictos". Entre otras causas profundas, citó, en particular, "las desigualdades sociales resultantes de la pobreza persistente" (A/67/PV.9, págs. 11 y 12). Luxemburgo suscribe la recomendación del Secretario General de que se aliente a los gobiernos africanos, con la ayuda del sistema de las Naciones Unidas, a estudiar y aplicar políticas participativas y equitativas, que permitan reducir las desigualdades de acceso a los servicios sociales básicos y las oportunidades económicas, sobre todo para los jóvenes, las mujeres y otros grupos marginados.

Por su parte, Luxemburgo apoya desde hace muchos años las iniciativas de la sociedad civil africana encaminadas a garantizar una participación ciudadana efectiva de los grupos vulnerables, principalmente las mujeres y los jóvenes. La experiencia adquirida por Luxemburgo en la Comisión de Consolidación de la Paz ha reforzado aún más nuestra convicción de que esta recomendación es igualmente pertinente para los esfuerzos de consolidación de la paz, a fin de evitar nuevos estallidos de violencia.

Luxemburgo celebra los esfuerzos desplegados en la lucha contra la malaria. Nuestro objetivo debe ser su completa erradicación en todos los países en desarrollo, sobre todo en África, para 2015, de conformidad con la resolución 66/289, aprobada por la Asamblea en el pasado período de sesiones, de la que Luxemburgo fue uno de los patrocinadores. El tiempo apremia. Para lograr el sexto Objetivo de Desarrollo del Milenio, necesitamos un compromiso renovado de todos los interesados, en el marco de un enfoque mundial y coherente.

Luxemburgo responde a este llamamiento asignando prioridad al fortalecimiento de los sistemas de salud en los países asociados en el marco de su política de cooperación para el desarrollo. Complementamos ese enfoque creando alianzas con interesados multilaterales, como la Organización Mundial de la Salud, cuyas actividades en la lucha contra la malaria y el programa de investigación sobre enfermedades tropicales apoyamos con una contribución anual de 3 millones de euros. Del mismo modo, nuestra contribución voluntaria anual al presupuesto del Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria alcanza la suma de 2,5 millones de euros. Hay que ser creadores e innovadores, no solo a la hora de financiar el acceso a la prevención y el tratamiento de la malaria sino también para no perder de vista el marco más amplio en el que evoluciona la enfermedad y fortalecer los sistemas nacionales de salud de una manera sostenible.

Quisiera concluir recalcando que el compromiso de Luxemburgo con África es prueba de su convicción

de que hay que adoptar un enfoque integral y pluridimensional, que tenga en cuenta las cuestiones relativas al desarrollo, a la consolidación de la paz y al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Debemos reconocer los vínculos intrínsecos que existen entre la seguridad, el desarrollo y el respeto de los derechos humanos y el estado de derecho. Debemos centrarnos claramente en todos esos elementos a la hora de definir juntos la agenda de las Naciones Unidas para el desarrollo después de 2015.

Sra. Kaur (India) (*habla en inglés*): Me complace dirigirme a la Asamblea en el debate conjunto que celebramos hoy sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, el progreso en su aplicación y respaldo internacional, y el Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo. Permítaseme transmitir nuestro más sincero agradecimiento al Secretario General por sus informes oportunos y sumamente enjundiosos sobre las cuestiones del programa que son objetos de examen hoy (A/67/204 y A/67/205).

La Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) articula tanto una visión como un marco estratégico de desarrollo socioeconómico para África. La India celebra el progreso alcanzado por África en la aplicación de las prioridades de la NEPAD durante los últimos diez años mediante las iniciativas multisectoriales en la agricultura, la infraestructura, la salud, la educación, la ciencia, la tecnología de la información y el medio ambiente.

Sin embargo, a pesar de esos logros positivos, siguen existiendo graves problemas que hay que resolver para que el continente pueda alcanzar el desarrollo y la prosperidad plenos. La extrema pobreza, el hambre, la falta de nutrición adecuada, los conflictos y otros males siguen coartando el inmenso potencial del pueblo africano. Por lo tanto, es importante reconocer que para atender las necesidades de desarrollo y los desafíos de África necesitamos un compromiso inquebrantable respaldado por una acción decidida, no solo dentro de África sino, de igual importancia, desde fuera del continente.

Es indispensable que la comunidad internacional siga decidida a apoyar a África mediante una constante cooperación, como la transferencia de tecnología y recursos y un entorno internacional propicio. Como señaló el Secretario General en su informe, como proporción de la asignación total de la asistencia mundial en 2011, brindada por la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, la parte que corresponde a África sigue siendo casi la misma de solo un 37%. De hecho,

hasta la fecha, África ha recibido solo la mitad del aumento prometido en la Cumbre del Grupo de los Ocho, celebrada en Gleneagles. Por consiguiente, es necesario que la comunidad internacional aborde con carácter urgente la enorme disparidad que existe entre la promesa y su cumplimiento. En estos tiempos de incertidumbre política y crisis económica, corresponde más que nunca a los asociados para el desarrollo del continente mantener el rumbo y ayudar a los países africanos a que alcancen sus objetivos de desarrollo.

La relación entre la India y África tiene cimientos históricos firmes y durante décadas ha aumentado para convertirse en una de las alianzas más fructíferas y duraderas. Nuestras experiencias históricas similares han creado una visión común del mundo. La comprensión y complejidad de las fortalezas, las necesidades y las limitaciones de cada uno, han dado a nuestra alianza una fortaleza y resiliencia duraderas. La India está en vías de un desarrollo económico rápido. África también atraviesa actualmente una etapa de florecimiento sólida. Algunas de las economías de mayor crecimiento del mundo se encuentran en África, y África es bendecida con una población joven y dinámica. Por consiguiente, junto con nuestros amigos africanos, hemos hecho de nuestros viejos lazos tradicionales una relación duradera y pluridimensional.

Nuestra colaboración con África se corresponde con las prioridades esenciales a los objetivos de desarrollo de África y se basa en la igualdad mutua y el beneficio común. En la segunda cumbre del Foro India-África, celebrada en 2011, la India se comprometió a aportar 5.000 millones de dólares para los próximos tres años en líneas de crédito para ayudar a nuestros asociados africanos a alcanzar sus objetivos de desarrollo. Nos comprometimos también a aportar otros 700 millones de dólares para crear nuevas instituciones y programas de capacitación, en consulta con la Unión Africana y sus instituciones. Además, decidimos apoyar el desarrollo de una nueva línea de ferrocarril entre Etiopía y Djibouti por la suma de 300 millones de dólares, de conformidad con la prioridad de la NEPAD al desarrollo de la infraestructura.

Tras el éxito del proyecto de red electrónica panafricana trabajamos por la creación de una universidad virtual entre la India y África, que ayudará a satisfacer algunas de las demandas de África de estudios superiores en instituciones de la India. Ofrecemos 10.000 nuevas becas universitarias exclusivamente para estudiantes africanos. Nuestro compromiso total hasta 2014 con becas a estudiantes africanos, como el Programa de

Cooperación Técnica y Económica de la India, es de más de 22.000. Con el objetivo de fortalecer las corrientes de comercio e inversión creamos en mayo el Consejo Empresarial India-África, cuyos principales ámbitos de cooperación comprenden la agricultura, la industria, los productos farmacéuticos, textiles, la minería, el petróleo y el gas natural, la tecnología de la Internet y los servicios que permiten la tecnología de la Internet, los servicios financieros, como las microfinanzas, la energía, las carreteras y las vías ferroviarias.

Habida cuenta del verdadero potencial del comercio sin explotar, hemos aumentado nuestra meta comercial bilateral a 90.000 millones de dólares para 2015 de la meta de 70.000 millones de dólares trazada anteriormente. Permitimos ya el acceso al mercado libre de derechos y de contingentes para las mercancías de 34 países menos adelantados en África, que abarca el 94% del total de líneas arancelarias de la India y damos acceso preferencial al mercado en las líneas arancelarias que suman un 92,5% de las exportaciones mundiales de todos los países menos adelantados. Además, con cargo al fondo fiduciario del Fondo de la India, Brasil y Sudáfrica para Aliviar la Pobreza y el Hambre, hemos completado algunos proyectos con éxito en Burundi, Cabo Verde, Guinea-Bissau y Sierra Leona para fortalecer la infraestructura y el fomento de la capacidad.

La colaboración de la India con África en materia de fomento de la capacidad comprende la capacitación de especialistas médicos para hacer frente a pandemias como la malaria, el VIH y la tuberculosis. Nuestro sector privado ha invertido considerablemente en instalaciones de producción de productos farmacéuticos en varios países africanos. Seguimos comprometidos con la completa erradicación de la malaria y quisiéramos dar las gracias al Secretario General por haberla adoptado como una de sus máximas prioridades.

La relación de la India con África se basa en una gran atención al amplio fomento de la capacidad contribuyendo al desarrollo de los recursos humanos y facilitando una mayor cooperación entre los países africanos. Hemos reorientado nuestros viejos lazos de amistad para satisfacer las aspiraciones contemporáneas de nuestros pueblos y creamos una alianza que cada vez más se menciona como el faro de la cooperación Sur-Sur. De hecho, esa alianza permite fortalecer los sistemas de gobernanza mundial y democratizar las instituciones multilaterales.

Para concluir, quisiera citar las palabras de mi Primer Ministro, Sr. Manmohan Singh:

“El siglo XXI suele describirse como el siglo de Asia. La India quisiera que el siglo XXI se convirtiera en el siglo de Asia y África, con los pueblos de los dos continentes trabajando de consuno para promover la globalización inclusiva. Los acontecimientos que se produjeron en la India y África a mediados del siglo XX cambiaron el mundo. Hoy, tenemos una segunda oportunidad de tomar las riendas de nuestro propio destino y dar un nuevo significado al concepto de desarrollo sostenible, equitativo y favorable al medio ambiente.”

Sr. Maalim (República Unida de Tanzania) (*habla en inglés*): A pesar de un siglo de progreso científico para prevenir, tratar y comprender el parásito de la malaria y su medio de reproducción, la malaria sigue siendo una de las enfermedades más gravosas del mundo. La malaria se concentra en el África Subsahariana y afecta de manera desproporcionada a la población rural. Las familias rurales en el África Subsahariana se dedican principalmente a la producción agrícola. La infección de la malaria tiene un efecto sumamente negativo en esas familias agrícolas, porque es sumamente costosa tratarla y daña considerablemente la producción doméstica debido a la pérdida de fuerza productiva. En Tanzania, la malaria sigue siendo uno de los principales problemas de salud. En la parte continental de Tanzania es la causa principal de las consultas externas e internas de los hospitales de manera que entre el 30% y el 40% de todas las consultas externas son atribuibles a la malaria. Las personas mueren de malaria todo los días, principalmente los niños y las mujeres embarazadas.

Nuestro Gobierno ha realizado algunos esfuerzos por hacer frente a la malaria. Entre 2008 y mayo de 2012, logramos reducir en un 44% su prevalencia entre los niños. En Zanzibar, las muertes por malaria son prácticamente inexistentes. Nuestro reto en Zanzibar es mantener ese logro. En cuanto a la Tanzania continental, reproducimos las experiencias adquiridas en Zanzibar, como la fumigación con efecto residual de los focos de malaria; el acceso a mosquiteros tratados con insecticida de larga duración para todas las camas; y el tratamiento temprano de los infectados, así como el control y la vigilancia para prevenir el resurgimiento de la enfermedad y la epidemia.

Hemos registrado un gran progreso con la disponibilidad de mosquiteros tratados con insecticida de larga duración. Para poder cubrir todas las camas con mosquiteros tratados lo más rápido posible, el Gobierno adoptó la decisión deliberada de dar mosquiteros

gratuitos a todos los niños y luego a todas las familias. Ese progreso, junto con las aplicaciones dirigidas de fumigación de interiores con efecto residual y ligeros aumentos en el acceso al tratamiento preventivo intermitente, las pruebas de diagnóstico rápido, y tratamientos combinados a base de artemisinina, han dado lugar a visibles reducciones en los índices de casos de malaria, ingresos hospitalarios y muertes.

En la lucha contra la malaria, ya sabemos las intervenciones y herramientas que hacen falta. Sabemos también qué funciona y qué no. Es importante seguir las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS) sobre la prohibición del uso de monoterapias, aunque ello requiere contar con adecuados tratamientos combinados a precios asequibles. En Tanzania, se puede tener acceso a los tratamientos combinados a base de artemisinina en el sector público sin costo alguno para las embarazadas y los niños y a un precio asequible para algunos otros grupos. En el sector privado, el costo del tratamiento es elevado, lo que es un obstáculo para la mayoría de los pacientes que buscan tratamiento en los centros de salud privados. En ese sentido, el Gobierno colabora con el Servicio de Medicamentos Asequibles, mecanismo de subvención del Fondo Mundial, para apoyar los tratamientos combinados a base de artemisinina asequibles para ambos sectores.

A nuestro juicio, los gobiernos deberían considerar la posibilidad de reducir o eliminar los impuestos y aranceles que gravan los mosquiteros y otros productos necesarios para el control de la malaria, tanto con el fin de reducir el precio de los productos para los consumidores como de estimular el libre comercio de esos productos. Tanzania fue el primer país en África en hacerlo. La eliminación de esos impuestos y aranceles ayuda a reducir los retrasos en las importaciones y a disminuir los precios en los sectores público y privado. El beneficio presupuestario a la salud supera con mucho la pérdida de ingresos.

A pesar de los logros sumamente positivos que hemos alcanzado, siguen existiendo numerosos problemas. Sin duda, el éxito en la lucha contra la malaria requiere dos cosas: liderazgo y recursos. Los dirigentes africanos por mediación de la Alianza de Líderes Africanos contra la Malaria, ofrecen el liderazgo y trabajan juntos contra la malaria. Sin embargo, afrontamos una enorme deficiencia de recursos. Todos sabemos que la malaria es una enfermedad curable. Ahora bien, en estos momentos, y con razón, nos hemos centrado en la prevención, puesto que es más barata y más fácil. No obstante, la creación de una infraestructura eficaz para

el tratamiento es también importante. El acceso a tratamiento pronto y efectivo es un elemento clave para el éxito en la lucha contra la malaria. Además, ese acceso significa contar con centros de salud y con trabajadores de la salud para diagnosticar la enfermedad y administrar el medicamento. Ahí es donde radica nuestro problema. La mayoría de nuestros gobiernos en el mundo en desarrollo no cuenta con la capacidad de garantizar acceso a tratamiento a la mayoría de las personas, sobre todo en las zonas rurales, donde las personas sufren de malaria sin saberlo.

Mientras tanto, el Gobierno ha realizado un amplio programa para resolver el problema del acceso a la atención médica. Estamos construyendo un dispensario en todas las aldeas y un centro de salud en todos los distritos. Sin duda, ese programa será fundamental para el éxito de nuestras actividades contra la malaria, puesto que garantizará el diagnóstico rápido y el tratamiento. Al final, como todos sabemos, esos programas necesitan enormes recursos, y el Gobierno no puede ejecutarlos solo. Necesitamos el apoyo y la cooperación de la comunidad internacional y el sector privado.

Estamos ganando la batalla contra la malaria. En los tres años que quedan hasta 2015, debemos duplicar los esfuerzos por alcanzar las metas que nos hemos trazado y hasta superarlas. No solo debemos lograr la cobertura universal con intervenciones efectivas, debemos también eliminar los obstáculos y los escollos que disminuyen la eficacia de nuestros esfuerzos. Debemos volvernos a comprometer, de manera individual y colectiva, a cumplir las metas que nos trazamos en Abuja. Debemos seguir las recomendaciones de la OMS de prohibir la comercialización y el uso de monoterapias. Debemos también hallar la manera de acelerar la adquisición de medicamentos y productos. De hecho, hay que hacer todo lo posible por ganar la batalla contra la malaria. Damos las gracias a la Secretaría de la Alianza de Líderes Africanos contra la Malaria y al Enviado Especial para la lucha contra la malaria, al UNICEF y al Banco Mundial por los esfuerzos que han realizado para ayudar a los Estados miembros a acelerar el proceso de compra. Le imploramos que continúen sus esfuerzos.

Sr. Haase (Australia) (habla en inglés): Sr. Presidente: Gracias por haber presidido este debate conjunto. Agradezco también al Secretario General sus informes (A/67/204 y A/67/205).

Es bueno, al celebrar la Semana de África y el Día Internacional para la Erradicación de la Pobreza y al adentrarnos en el segundo decenio de la Nueva Alianza

para el Desarrollo de África (NEPAD), que recordemos los grandes logros de la NEPAD para promover el desarrollo y el crecimiento en África. Es también el momento de examinar cuánto queda por hacer para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio en muchos países, cuestión en la que está muy centrado el Primer Ministro de Australia, en su calidad de Copresidente del Grupo del Secretario General de Impulsores de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Como sabemos, la seguridad y el desarrollo están inextricablemente vinculados, y es indispensable que al intentar elaborar la agenda para el desarrollo después de 2015 tengamos bien presente las lecciones y las necesidades de desarrollo en África.

Australia es muy optimista en cuanto a África. Reconocemos su papel y liderazgo cada vez mayores. Para los dirigentes y el pueblo de África, que 11 de las economías de más rápido crecimiento del mundo sean africanas es un mérito. Australia colabora cada vez más con África. Nuestra asistencia para el desarrollo se ha triplicado desde 2007 hasta esta fecha y sigue aumentando. Esta cooperación para el desarrollo se centra en las prioridades africanas, incluidas las prioridades recogidas en la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

Australia aspira a hacer una contribución práctica y concreta en ámbitos en los que tenemos conocimientos y experiencia, aprovechando nuestra capacidad en materia de gobernanza y recursos humanos. Como país cuyas donaciones son cada vez mayores, apoyamos la creación del Organismo de Planificación y Coordinación de la NEPAD y su integración en los procesos y estructuras de la Unión Africana. La NEPAD nos ayuda a establecer las prioridades y a coordinar otras iniciativas que se gestionan a nivel nacional y regional en África. Por ejemplo, el Programa de desarrollo integral de la agricultura en África de la NEPAD ha ayudado a Australia a concentrar su asistencia en la esfera de la seguridad alimentaria, pues nos permite coordinar con otros y evitar la duplicación.

La sequía en el Cuerno de África y en el Sahel ha tenido efectos devastadores. Alentamos a la NEPAD a colaborar con los gobiernos africanos y la comunidad internacional a fin de desarrollar nuevas estrategias de respuesta ante los efectos del cambio climático sobre la producción de alimentos y a seguir mejorando su capacidad de reacción ante las crisis. En términos generales, Australia se ha comprometido a entregar 150 millones de dólares para mejorar la seguridad alimentaria en África, incluso mediante el Centro Internacional Australiano para la Seguridad Alimentaria, que abrirá una oficina en Nairobi.

El Sr. Tanin (Afganistán), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Australia entiende las ventajas y desventajas que entraña contar con recursos naturales. Deseamos compartir las experiencias que hemos adquirido mediante la iniciativa australiana de 127 millones de dólares conocida como Minería para el Desarrollo, que ayuda a los países africanos a maximizar los beneficios y las oportunidades que ofrecen sus sectores mineros. Australia también colabora con la Unión Africana y la Comisión Económica para África en la promoción del proyecto Africa Mining Vision 2050 y ayuda a establecer el centro de desarrollo minero africano.

Para seguir ampliando las perspectivas del desarrollo de África se requiere una asociación más sólida de la comunidad internacional. Los asociados internacionales tenemos que respaldar nuestras palabras con hechos. Por ello, nos complace la creación de un mecanismo de vigilancia para dar seguimiento a los compromisos formulados respecto del desarrollo de África.

La liberación del comercio agrícola, combinado con una asistencia eficaz al comercio, ayudará a África a encontrar una vía para dejar atrás la pobreza. A Australia le preocupa el estancamiento de las negociaciones en la Ronda de Doha y seguirá presionando firmemente para obtener un resultado amplio y exhaustivo que liberalice el comercio agrícola. La NEPAD puede seguir desempeñando un papel útil en apoyo al mejoramiento del comercio interregional, una actividad cuyo nivel es aún muy bajo. Apoyamos plenamente el hecho de que la NEPAD esté desempeñando una función más amplia en la realización de las reformas que corresponde realizar para atraer inversiones y asociaciones del sector privado a fin de apoyar la tan necesaria creación de infraestructura.

Paso ahora a la cuestión de la malaria. A pesar de los progresos que se han registrado recientemente, aún se registran anualmente más de 200 millones de casos de malaria en todo el mundo. África es el continente más afectado. Australia ha venido trabajando para ayudar a las naciones africanas a luchar contra la malaria, incluso mediante la prestación de su asistencia en el largo plazo al Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, al que Australia ha aportado desde 2004 hasta la fecha 250 millones de dólares y tiene el compromiso de aportar otros 170 millones de dólares antes de 2015. La malaria también está socavando el desarrollo y causando sufrimientos humanos en la región de Asia y el Pacífico, donde se producen

aproximadamente 30 millones de casos cada año, y donde estamos colaborando por medio de la Red para la erradicación del paludismo en Asia y el Pacífico, a fin de erradicar ese flagelo.

Los avances que ha registrado la comunidad mundial en lo tocante a la malaria están en riesgo. En la región del Mekong, en el sudeste asiático, los fármacos que se emplean en el tratamiento de la malaria están encontrando resistencia. Esos fármacos son la última línea de defensa. Si no somos capaces de trabajar unidos para contrarrestar la resistencia, existe el riesgo real de que la malaria se propague más allá de Asia, con la consiguiente pérdida de muchos otros miles de vidas. Es interés de todos contrarrestar la resistencia a los fármacos. Ese es el aspecto fundamental de la conferencia internacional que celebrará a fines de este mes en Sidney, con el auspicio de Ministro de Relaciones Exteriores de Australia y del Enviado Especial del Secretario General para la lucha contra la malaria.

Hacer realidad el potencial de desarrollo del África y combatir la malaria requieren intensificar los esfuerzos colectivos a fin de aprovechar la fortaleza de los gobiernos nacionales; de las organizaciones regionales, como la Unión Africana; de las organizaciones internacionales y del sector privado y de la sociedad civil, esfuerzos en los que la cooperación resulta fundamental. La Asamblea puede estar segura de que puede contar con la firme disposición de Australia para trabajar colectivamente en la consecución de esos objetivos.

Sr. Tommo Monthe (Camerún) (*habla en inglés*): En nombre del Grupo de los Estados de África me complace formular esta declaración sobre tres cuestiones de enorme importancia para las aspiraciones de paz y desarrollo de nuestro continente.

Este importante debate coincide con el Día Internacional para la Erradicación de la Pobreza. Por consiguiente, debe servir para todos como un crudo recordatorio de que, a pesar de los progresos logrados en el empeño de sacar a millones de la pobreza en todo el mundo, demasiados de nuestros congéneres humanos aún viven en la más abyecta pobreza. Por ello, tenemos que intensificar nuestros esfuerzos para aplicar plenamente los compromisos de las Naciones Unidas con África en lo que respecta a los Objetivos de Desarrollo del Milenio; el Documento Final de la Cumbre Mundial 2005 (resolución 60/1); la Declaración de Doha de 2008 sobre la financiación para el desarrollo (resolución 63/239, anexo); la Declaración política de 2008 sobre las necesidades de África en materia de desarrollo

(resolución 63/1); el Documento Final de la Conferencia de 2009 sobre la crisis financiera y económica mundial y sus efectos en el desarrollo (resolución 63/303, anexo); la Declaración de Estambul aprobada en la cuarta Conferencia de las Naciones Unidas sobre los países menos adelantados, que se celebró en 2011; y finalmente, pero no menos importante, la aplicación del Documento Final (resolución 66/288, anexo) de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (Río+20), celebrada en 2012.

El Grupo de Estados de África expresa su agradecimiento al Secretario General por los importantes informes que estamos examinando en el día de hoy, a saber, la “Nueva Alianza para el Desarrollo de África: décimo informe consolidado sobre los progresos en su aplicación y el apoyo internacional” (A/67/204) y las “Las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África” (A/67/205). Esos informes reflejan el aumento de los esfuerzos que realizan el sistema de las Naciones Unidas en apoyo de la Unión Africana, incluso mediante el organismo de la NEPAD, las comunidades económicas regionales, la Comisión Económica para África y otros agentes regionales y subregionales en el terreno, coordinados y apoyados por el Asesor Especial del Secretario General para África y su Oficina. Sin embargo, al Grupo de Estados de África les gustaría percibir algunas mejoras en el contenido de los informes. En realidad, hasta el momento, los informes presentados a la Asamblea han sido demasiado descriptivos. En consecuencia, el Grupo alienta a la Secretaría a nuevas explorar vías que permitan en el futuro presentar informes más analíticos y evaluativos, en virtud de metas y objetivos predeterminados.

El Grupo de Estados de África también expresa su sincero agradecimiento al Secretario General por su sabia decisión de poner en práctica las resoluciones pertinentes de la Asamblea General manteniendo a la Oficina del Asesor Especial para África, por conducto del nombramiento de un Secretario General Adjunto experimentado como su Asesor Especial para África, como una oficina separada e independiente dentro de la Secretaría. Sin duda, esa decisión mejorará la interacción entre el Grupo de Estados de África y el sistema de las Naciones Unidas mediante el Asesor Especial y su Oficina, a fin de garantizar que se intensifique el apoyo que brinda el sistema a los esfuerzos africanos en el ámbito del desarrollo, la paz y la seguridad. El Grupo de Estados de África espera que la decisión sea el primer paso en un conjunto de medidas dirigidas a ampliar la capacidad de la Oficina del Asesor Especial para

África, de manera que pueda cumplir con eficacia este importante mandato.

Cuando la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) está entrando en su segundo decenio de aplicación, las perspectivas de desarrollo de África parecen ser brillantes. Con una gran voluntad política, las naciones africanas pueden lograr notables avances en varios de los sectores priorizados de la NEPAD. Los progresos que han registrado los países africanos en materia de agricultura, infraestructura, tecnologías de la información y las comunicaciones y gobernanza han demostrado que África está enfrentando el desafío y cumpliendo con su parte del trato.

Sin embargo, debido a la escasez de recursos y a la capacidad limitada, es preciso intensificar el apoyo internacional como complemento de los esfuerzos que realiza África. El Grupo de Estados de África confía en que, a pesar de la crisis económica y financiera que nos afecta a todos, nuestros asociados para el desarrollo seguirán esforzándose por cumplir su parte en el trato.

En ese sentido, el Grupo de Estados de África hace hincapié en que es necesario realizar mayores esfuerzos para conseguir los progresos que se necesitan en muchos ámbitos: en primer lugar, en el ámbito de la asistencia oficial para el desarrollo, sobre todo en la asistencia prometida en la cumbre del Grupo de los Ocho celebrada en Gleneagles en 2005; en segundo lugar, en materia de agricultura y seguridad alimentaria, sobre todo en lo que respecta a los compromisos contraídos en las cumbres del Grupo de los Ocho celebradas en L'Aquila y Maryland; en tercer lugar, en lo que respecta a abordar con energía los problemas de endeudamiento de África mediante la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados y la Iniciativa Multilateral de Alivio de la Deuda; en cuarto lugar, en el tratamiento eficaz de la cuestión de la disminución de las corrientes de inversión extranjera directa hacia África y, en quinto lugar, en el impulso a las cuestiones relacionadas con las barreras arancelarias, la seguridad alimentaria y el cambio climático, así como en muchas otras cuestiones que demoran la satisfacción de las necesidades de desarrollo de África.

De cara al futuro, el Grupo de Estados de África concede gran importancia a la aplicación del Documento Final de Río+20. Los objetivos de desarrollo sostenible deben respetar debidamente las prioridades africanas, indicadas en la NEPAD y complementadas por el consenso africano alcanzado al más alto nivel antes de la Conferencia. Los medios necesarios para la aplicación,

que tienen que negociarse, deben garantizar que África reciba en forma prioritaria los recursos financieros necesarios para el logro del desarrollo sostenible, incluidos los objetivos de desarrollo sostenible.

El Grupo de Estados de África también hace hincapié en la necesidad urgente de poner en marcha el mecanismo de vigilancia que estableció la Asamblea General mediante la resolución 66/293, a fin de garantizar la mutua rendición de cuentas y la asociación, centrando la atención en el seguimiento del cumplimiento de los compromisos que contrajeron los países africanos y nuestros asociados para el desarrollo. Habrá que realizar grandes esfuerzos para compilar la información que se necesita a fin de garantizar la exactitud. Considerando que se ha encomendado esa tarea a la Oficina del Asesor Especial, el Grupo de Estados de África confía en que el Secretario General, en pleno cumplimiento de lo dispuesto en la resolución, aportará los recursos necesarios para garantizar el éxito del mecanismo utilizando para ello los recursos internos de la Organización, y no los recursos limitados de que dispone la Oficina del Asesor Especial.

Otra importante cuestión que requiere una mayor atención es el proceso preparatorio del programa de desarrollo para después de 2015. El Grupo de Estados de África considera que ese proceso debe estructurarse sobre la base de los éxitos y fracasos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), de modo tal que no perdamos de vista los compromisos incumplidos respecto de África en el logro de los ODM. El proceso preparatorio en Nueva York debe incorporarse al proceso preparatorio realizado a nivel regional, a fin de que el programa de desarrollo para después de 2015 se convierta en un programa centrado en los pueblos, con lo que su éxito estará garantizado.

El Grupo de Estados de África considera que los Estados africanos y la Oficina del Asesor Especial deben participar adecuadamente en todos esos procesos futuros, a fin de garantizar la sinergia entre las dimensiones regional e internacional. Para ello también se requerirá que el Secretario General mejore la capacidad de la Oficina para cumplir con esa responsabilidad, incluso mediante la asignación de recursos financieros adicionales.

En lo que respecta a las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera en África, es preciso señalar que África ha dado muchos pasos positivos hacia la consolidación de la democracia. Veintitrés países africanos habrán celebrado elecciones democráticas entre agosto de 2011 y marzo de 2013. Además, los progresos logrados en la consolidación de la gobernanza democrática

en la República Democrática del Congo, Liberia y Sierra Leona son motivo de orgullo. En particular, han sido muy significativos este año la conclusión exitosa del referendo constitucional y las elecciones en Somalia, así como la concertación de acuerdos respecto de muchas cuestiones pendientes entre el Sudán y Sudán del Sur.

No obstante, los progresos en las elecciones y la democracia no se han conseguido sin dificultades. Los procesos democráticos en Malí y Guinea-Bissau se estancaron después de los golpes de estado de marzo y abril, respectivamente. Apreciamos mucho el apoyo del Secretario General y del Consejo de Seguridad a los esfuerzos de la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y otras partes que contribuyen a la búsqueda de una solución. En ese contexto, el Grupo de Estados de África acoge con beneplácito la iniciativa del Secretario General de convocar cuatro reuniones de alto nivel sobre la situación en la región del Sahel, Somalia, el Sudán y la República Democrática del Congo.

A pesar de esos progresos notables, es preciso realizar grandes esfuerzos para erradicar los factores que generan inestabilidad y debilitan a los Estados, como la proliferación de armas pequeñas y armas ligeras y el aumento del tráfico de drogas, dos fenómenos que exacerban el terrorismo, la delincuencia y la corrupción.

Hoy África tiene ante sí oportunidades y desafíos. Aprovechemos las oportunidades y enfrentemos los desafíos. El Grupo de Estados de África está comprometido a actuar de esa manera y cuenta con el apoyo de la comunidad internacional para forjar un mejor futuro para África y sus pueblos.

Quiero decir unas palabras en mi calidad de representante del Camerún.

(continúa en francés)

En primer lugar, agradezco al Secretario General los informes que hoy estamos examinando y, sobre todo, los progresos alcanzados.

Al igual que en períodos de sesiones anteriores, trataré de presentar una perspectiva bastante simple que concuerda con lo que en mi opinión ha ocurrido durante el año pasado. Me limitaré a mencionar algunas de las cuestiones más importantes, a fin de establecer su relación con las causas de los conflictos y el fomento de la paz y el desarrollo duraderos en África.

Aplaudimos las medidas emprendidas por las organizaciones regionales e internacionales y el sistema

de las Naciones Unidas, así como por los propios países africanos, en los sectores indicados, a saber, la infraestructura, la agricultura y la seguridad alimentaria, la salud, la educación, el turismo, la tecnología de la información y las comunicaciones, la ciencia y la tecnología. Si bien se han logrado progresos en dichos sectores, observamos, al igual que el Secretario General, que, a pesar de que se haya producido un aumento de la asistencia oficial para el desarrollo proporcionada a África desde 2004, dicha asistencia está muy por debajo de lo prometido.

Con respecto a la deuda en particular, en el informe del Secretario General se indica que la carga de la deuda de los países africanos se ha reducido considerablemente por medio de las iniciativas emprendidas en los planos mundial y bilateral. No obstante, al mismo tiempo, la sostenibilidad de la deuda se ha visto comprometida a causa de la crisis financiera y económica mundial, que ha causado una disminución de las corrientes de inversión extranjera directa hacia África.

Este panorama contrasta por completo con la evaluación de la NEPAD. Refleja la realidad de una difícil situación económica que se presta al desarrollo de factores que inciden en la aparición de conflictos. Como bien se indica en el informe del Secretario General,

“la exclusión sistemática de grandes sectores sociales de las instituciones de gobernanza política y del acceso a los bienes económicos y los servicios sociales fundamentales no solo era uno de los principales factores desencadenantes de los conflictos, sino que también dificultaba la consecución del desarrollo sostenible”. (A/67/205, párr. 3).

Esta afirmación del Secretario General pone de manifiesto la cuestión de la exclusión, o de la inclusión, según la perspectiva desde la que se mire el problema.

En el informe Secretario General hay dos cuestiones en concreto que nos han llamado la atención: el crecimiento económico sostenido y el desarrollo sostenible y la gestión de la diversidad. Ambos se consideran una manera de prevenir los conflictos y de fomentar la paz duradera. Con respecto a las políticas económicas y el acceso a los recursos, el Camerún puso en marcha hace unos años una política llamada Grandes logros, que abarca la infraestructura, el crecimiento y el empleo. Los jóvenes, además de los empleos industriales creados por medio de este programa de gran magnitud, también se han beneficiado de la contratación de 25.000 personas en la administración pública.

Quisiera concluir diciendo que, desde un punto de vista económico, mi país está haciendo todo lo posible

por fomentar la participación ciudadana en la vida política nacional sin distinciones étnicas o religiosas. En el plano local, el actual programa de descentralización también promueve la mayor participación ciudadana posible.

Esas son las iniciativas emprendidas por mi país para tratar de solucionar las causas profundas de los conflictos y fomentar la paz y el desarrollo sostenible en el Camerún, en nuestra subregión y en África.

Sra. Jusu (Sierra Leona) (*habla en inglés*): En primer lugar, permítaseme felicitar al Secretario General por sus informes instructivos y con visión de futuro sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y los progresos en su aplicación y el apoyo internacional (A/67/204) y sobre las causas de los conflictos y el fomento de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/67/205). Mi delegación también desea expresar su agradecimiento al Secretario General Adjunto y Asesor Especial para África, Sr. Maged Abdelaziz, y a su dedicado equipo por su labor de asesoramiento en la promoción del programa de desarrollo africano. Permítaseme también dar las gracias al Director General del Organismo de Planificación y Coordinación de la NEPAD, Sr. Ibrahim Assane Mayaki, por su liderazgo, su iniciativa y su método innovador para lograr avances en la aplicación de las principales prioridades de la NEPAD.

Sierra Leona otorga gran importancia a la NEPAD, puesto que se trata de una visión colectiva y de un marco de desarrollo socioeconómico estratégico encaminado a generar un crecimiento económico amplio, sostenido y equitativo que permita reducir la pobreza en África y mejorar su integración en la economía mundial. En este contexto, en el decimocuarto período ordinario de sesiones de la Asamblea de la Unión Africana se integró a la NEPAD en las estructuras y los procesos de la Unión Africana. Gracias a esta decisión se dio más impulso al papel de la NEPAD como abanderada del programa de desarrollo del continente.

A tal fin, los países africanos, con el apoyo de la comunidad internacional, han seguido tomando medidas para aplicar las prioridades sectoriales de la NEPAD y mejorar sus perspectivas de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. En ese sentido, señalamos la indicación positiva que figura en el informe de que, a pesar de la desaceleración de la economía mundial y las repercusiones de la crisis financiera y económica mundial, se han logrado progresos en la aplicación de la NEPAD. Por ello, encomiamos al Organismo de Planificación y Coordinación de la NEPAD por su continua

labor para dar un nuevo impulso y más dinamismo a la ejecución de las actividades prioritarias de la NEPAD.

En vista del crecimiento acelerado que se ha producido durante el último decenio, el fortalecimiento de la gobernanza, el hecho de que el fantasma de los conflictos se esté desvaneciendo y el mejoramiento de la función rectora, es evidente que África se encuentra en un punto de inflexión crítico. También se ha registrado un progreso constante en los mecanismos de control y prevención de la malaria, y hay muchas familias que ya duermen con mosquiteros tratados con insecticida sobre las camas. Algunos Jefes de Estado africanos, incluido el Presidente de Sierra Leona, se comprometieron a alcanzar el objetivo del Secretario General de garantizar el acceso universal a las intervenciones de control de la malaria y pusieron en marcha la Alianza de Líderes Africanos contra la Malaria con el objetivo de poner fin a las muertes por malaria prevenibles hacia 2015.

Sin embargo, señalamos que los avances alcanzados hasta el momento siguen teniendo menos repercusiones en vista de los crecientes efectos de una crisis económica y financiera sin precedentes y del cambio climático, crisis cuyos efectos se han sentido aún más en el mundo en desarrollo, en particular en los países menos adelantados, muchos de los cuales se encuentran en África.

La integración de la NEPAD en la Unión Africana proporciona un espacio a la alianza estratégica para analizar ámbitos de cooperación con el fin de abordar retos mundiales tales como el problema de la deuda, el cambio climático, el comercio y la integración regional y el desarrollo sostenible.

Nos sentimos alentados por la constante ejecución de los proyectos de la NEPAD, que abarcan desde el Programa General para el Desarrollo de la Agricultura en África, la infraestructura, el medio ambiente, la perspectiva de género y la educación hasta la formación en las tecnologías de la información y las comunicaciones.

En cuanto a la gobernanza, los avances en la aplicación del Mecanismo de examen entre los propios países africanos demuestran la determinación de África y su compromiso con la promoción de la democracia, la buena gobernanza, la paz y la estabilidad en el continente. También nos sentimos alentados por el aumento del número de países que se han adherido al Mecanismo, y encomiamos su consolidación como programa principal para la gobernanza de la Unión Africana.

Con el fin de mejorar estos logros y avanzar más en el desarrollo, debemos seguir aumentando el ahorro

interno y reduciendo la dependencia de la asistencia extranjera. Hay que continuar invirtiendo en la ciencia, la tecnología y la innovación a fin de aprovechar al máximo los avances en esos ámbitos, entre otras cosas agregando más valor a los recursos naturales, generando empleo, invirtiendo en infraestructura y alcanzando los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). En este sentido, la inversión extranjera directa destinada a la creación de asociaciones público-privadas y la dinamización del sector privado sigue siendo una opción viable para abordar el desempleo y el subempleo, así como para fomentar el desarrollo socioeconómico.

Mi delegación también pide a la NEPAD que se concentre en mejorar la posición mundial de África y en reforzar los vínculos con las comunidades económicas regionales del continente.

Cada vez hay más conciencia de que la responsabilidad de la paz y la seguridad en África, incluida la capacidad de abordar las causas profundas de los conflictos y resolver los conflictos de manera pacífica, recae principalmente en los propios países africanos. La Unión Africana y las organizaciones subregionales se han comprometido a fortalecer sus capacidades en materia de prevención y solución de conflictos. Si bien estos esfuerzos están en curso, también nos estamos enfrentando a una nueva oleada de desafíos, tales como la delincuencia organizada transnacional, la proliferación de armas pequeñas y armas ligeras, el terrorismo, la piratería, las cuestiones de la gobernanza y de los derechos humanos y las amenazas a la democracia, la sequía, el hambre y la corrupción. Además, aunque la reducción de la pobreza y el hambre extremos sigue siendo nuestro principal reto en materia de desarrollo, los países africanos también están lidiando con los problemas del desempleo juvenil, el cambio climático y la insuficiente capacidad productiva. Estos desafíos siguen frustrando sus esfuerzos por alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Para que haya una paz duradera, es fundamental forjar alianzas coordinadas encaminadas a fortalecer la capacidad de los países de responder a las crisis y las amenazas a la seguridad relacionadas con esos desafíos, en particular en los países en conflicto y en los que acaban de salir de un conflicto. Existe una clara necesidad de intensificar los esfuerzos por mejorar los sistemas de alerta temprana ante amenazas inminentes para la paz y la estabilidad en África. En ese sentido, mi delegación encomia el examen completo revisión de 2010 (A/65/152) de la aplicación de las recomendaciones de 1998 del Secretario General sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y

el desarrollo sostenible en África (A/52/871), en vista de las nuevas cuestiones que afectan a la seguridad humana en África. Mi delegación también toma nota de las propuestas de políticas y recomendaciones incluidas en el informe más reciente del Secretario General, en el documento A/67/205.

La participación de África en el mercado agrícola mundial sigue siendo muy baja y ha disminuido en los últimos años. Por consiguiente, instamos a los asociados para el desarrollo a adoptar medidas audaces para concluir las negociaciones comerciales con aspectos relacionados con el desarrollo, ya que de ese modo se reducirían los subsidios de los productos agrícolas que distorsionan el comercio, se aumentaría el acceso a los mercados de los agricultores africanos y se eliminarían gradualmente las barreras al comercio en los planos nacional y mundial.

De conformidad con los documentos finales sobre desarrollo convenidos internacionalmente —incluidos aquellos sobre los ODM (resolución 55/2), la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (resolución 66/288, anexo) y el Programa de Acción de Estambul (A/CONF.219/3/Rev.1)— instamos también a los asociados para el desarrollo a que cumplan con sus compromisos y con las promesas hechas en Busan en el Foro de Alto Nivel sobre la Eficacia de la Ayuda de alcanzar el objetivo de asistencia oficial para el desarrollo del 0,7% y del 0,15% para los países en desarrollo y los países menos adelantados, respectivamente.

En 2002, Sierra Leona salió de una guerra civil que duró diez años para convertirse en un país que se menciona como buen ejemplo de la labor de las Naciones Unidas en materia de consolidación de la paz. A pesar de los grandes desafíos a los que aún nos enfrentamos, Sierra Leona se considera un buen ejemplo de cómo un país puede pasar de un conflicto a una democracia estable y pacífica. Actualmente, con el apoyo de nuestros asociados para el desarrollo, hemos introducido políticas para acelerar nuestras intervenciones en los sectores productivos, ampliar nuestra infraestructura, proteger el medio ambiente y mejorar las redes de seguridad social.

Con el fin de situar nuestro desarrollo en un marco específico, coherente y prioritario, en 2008 elaboramos el Programa para el Cambio, marco para el desarrollo de cinco años que representa el documento de estrategia para la reducción de la pobreza de segunda generación, con el que la Comisión de Consolidación de la Paz, el equipo de las Naciones Unidas en el país y otros asociados para el desarrollo han reajustado sus

estrategias. En este marco para el desarrollo y la consolidación de la paz se establecen prioridades claras que apuntan a los motores del crecimiento y las condiciones necesarias para el desarrollo sostenible en ámbitos clave como la energía, la agricultura, el transporte, la salud, el empleo juvenil, el género y la educación. Las estrategias para el desarrollo de estas prioridades abarcan, entre otras cosas, el incremento de la capacidad de los servicios públicos, el mejoramiento de las asociaciones públicas y privadas y el fortalecimiento de la gobernanza en todos los ámbitos, incluso en nuestro sistema financiero nacional. Gracias a ello, hemos multiplicado por diez la red de suministro de electricidad y estamos desarrollando fuentes de energía hidroeléctrica y biomasa, en las que centraremos nuestro conjunto de fuentes de energía. La productividad agrícola ha aumentado, con mejoras en la suficiencia alimentaria, la seguridad y la nutrición. De hecho, los esfuerzos de Sierra Leona han sido reconocidos al designarse al Presidente, Sr. Ernest Bai Koroma, y al Ministro de Agricultura como Promotores de África del Programa Integral de Desarrollo Agrícola Africano.

Gracias a nuestro programa gratuito de salud para las madres lactantes y embarazadas y niños menores de cinco años se ha reducido significativamente —a la mitad— la mortalidad infantil y materna en poco más de un año desde su puesta en marcha. Tras haber comenzado promulgando leyes sobre cuestiones de género, recientemente hemos aprobado una ley sobre delitos sexuales para proteger a las mujeres contra el tipo de violación de los derechos más generalizado en nuestro país. También hemos introducido el tratamiento gratuito de la malaria para todos los grupos de edad en todos los centros de salud pública cuando la enfermedad se confirma mediante pruebas de diagnóstico rápido. El control de la malaria ha experimentado un notable progreso, especialmente en el ámbito de la prevención, gracias al uso de mosquiteros tratadas con insecticida con efectos de larga duración.

En el ámbito de la educación, ha aumentado significativamente la matrícula en la enseñanza primaria, secundaria y superior, y la calidad de los resultados de nuestros candidatos en los exámenes externos también está mejorando mucho. Hemos reducido las barreras para la realización de actividades comerciales. Hemos puesto en marcha el mayor programa de construcción de carreteras de la historia de Sierra Leona, hemos privatizado nuestro puerto marítimo y hemos mejorado sustancialmente nuestro aeropuerto. Esos logros y los incentivos sumamente favorables de la inversión del sector privado

han llevado a un aumento sustancial de las inversiones extranjeras directas a lo largo de los años.

A pesar de todo lo anterior, Sierra Leona sigue afrontando múltiples desafíos a la hora de fomentar las capacidades de los sectores público y privado, abordar el desempleo entre los jóvenes, mejorar la asistencia sanitaria, reducir la inseguridad alimentaria y la pobreza, aumentar la inversión en la educación, proporcionar acceso al agua potable para todos, satisfacer la demanda cada vez mayor de un servicio constante de tecnologías de la información y las comunicaciones y suministrar energía sostenible para todos. En el actual clima económico mundial, Sierra Leona, al igual que muchos otros países, sigue afectada en su afán por atraer un apoyo sustancial de los donantes para sus proyectos de desarrollo.

Para hacer realidad nuestro proyecto común, es necesario que todos adoptemos medidas enérgicas. En particular, para conseguir el desarrollo sostenible son fundamentales el apoyo internacional de los donantes tradicionales y no tradicionales y la promoción de la cooperación Sur-Sur y triangular. Para lograr progresos y ajustarse a las prioridades específicas de cada país, son necesarias la transferencia de tecnología y una mayor inversión en infraestructura, agricultura y centros y servicios sociales. Asimismo, se precisan mayores incentivos para la inversión extranjera directa.

Nos sentimos inspirados por la iniciativa Energía Sostenible para Todos del Secretario General y felicitamos al Grupo de Alto Nivel por el trabajo realizado y los compromisos financieros obtenidos. Conseguir una mayor participación del sector privado en el suministro de energía es indispensable para lograr el desarrollo sostenible. Por lo tanto, es necesario que el sector privado elabore herramientas e instrumentos de mitigación de riesgos que fomenten la asignación de capital privado sin sacrificar la necesidad de eficiencia y la rentabilidad adecuada. A su vez, el sector privado debe tener en cuenta las corrientes de ingresos previsibles a largo plazo que el sector energético ofrece y no pasar por alto la estabilidad de que ahora disfrutamos la mayoría de los países en desarrollo y las democracias emergentes. De esa manera, pueden poner un precio razonable a sus riesgos. La energía sigue siendo un importante motor de crecimiento y desarrollo, clave para mejorar la capacidad productiva y un catalizador para la creación de empleo. En ese sentido, nos comprometemos a intensificar nuestra cooperación en el marco de la cooperación triangular y Sur-Sur para fortalecer la capacidad productiva de los miembros vulnerables de la comunidad mundial, la mayoría de los cuales residen en África.

Para concluir, permítaseme reiterar el compromiso de Sierra Leona de promover los objetivos de la NEPAD, la promoción de la buena gobernanza, la paz duradera y el desarrollo sostenible en el continente.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el observador de la Unión Europea.

Sr. Beviglia Zampetti (Unión Europea) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea y sus Estados miembros. Se suman a esta declaración Croacia, país adherente; la ex República Yugoslava de Macedonia, Montenegro, Islandia y Serbia, países candidatos; Albania y Bosnia y Herzegovina, países del Proceso de Estabilización y Asociación y candidatos potenciales; así como Ucrania, la República de Moldova, Armenia y Georgia.

En la tercera Cumbre de África y la Unión Europea, celebrada en noviembre de 2010, los dirigentes europeos y africanos reafirmaron su compromiso de trabajar de consuno para hacer frente a retos mundiales, a saber, el cambio climático, la prevención de conflictos y la buena gobernanza, entre otros, y para abordar la energía, la infraestructura, la seguridad alimentaria y los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) como cuestiones prioritarias. Hicieron hincapié en la necesidad de fomentar la inversión, el crecimiento y el empleo, en particular para los jóvenes. La Unión Europea reconoce el papel esencial desempeñado por la Unión Africana y su programa de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) en la definición de marcos y programas de políticas continentales, respetando en su totalidad los conceptos de subsidiariedad y titularidad, y el papel del programa como herramienta para supervisar el cumplimiento de los compromisos con las necesidades de desarrollo de África.

El apoyo de la comunidad internacional debe estar orientado a ayudar a las instituciones africanas y a los países africanos a desarrollar sus propias capacidades para promover proyectos continentales, regionales y nacionales y movilizar los recursos necesarios para las prioridades identificadas. Nuestro objetivo es apoyar la integración política y económica de África a través de la potenciación del comercio, el fortalecimiento de la colaboración política y una mayor cooperación en nuevos ámbitos prometedores, así como fomentar la capacidad institucional a los niveles nacional, regional y continental.

Consideramos que la estrategia conjunta de África y la Unión Europea aprobada en la Cumbre de 2007 es un marco estratégico para que sigamos ampliando

sistemáticamente la cooperación y el diálogo con África. La asociación se rige por los principios fundamentales de la unidad de África, la interdependencia entre África y Europa, los valores e intereses comunes y la titularidad y responsabilidades conjuntas. Esos son también principios básicos de la Unión Africana y la NEPAD.

Acogemos con beneplácito los progresos logrados por la Unión Africana para hacer frente a los numerosos retos de seguridad que existen en el continente, tanto a través de las operaciones de apoyo a la paz dirigidas por África como del establecimiento de su estructura de paz y seguridad. La Unión Europea ha apoyado esos procesos con más de 1.000 millones de euros desde 2004. Esperamos repetir ese éxito en otros ámbitos prometedores de interés común, como la gobernanza, la energía, el clima y el medio ambiente, la ciencia y la tecnología y las tecnologías de la información y las comunicaciones. Por lo tanto, seguiremos de cerca los marcos políticos de titularidad africana y apoyaremos su aplicación, en particular en el contexto de la asociación estratégica entre África y la Unión Europea.

África sigue afrontando una enorme carga de enfermedades potencialmente prevenibles y tratables, que causan muerte y un sufrimiento indecible y, al mismo tiempo, bloquean el desarrollo económico y dañan el tejido social del continente. Sabemos que la malaria — junto a otras enfermedades como el VIH/SIDA— supone para África una pesada carga, sobre todo para las mujeres, los niños y las personas más vulnerables. En los últimos años se han logrado importantes avances en la lucha mundial contra esa enfermedad, en particular en África. La experiencia ha mostrado que los mosquiteros tratados con insecticidas de efecto prolongado, las pruebas de diagnóstico rápido, las eficaces terapias combinadas basadas en la artemisinina y la fumigación de interiores con insecticida pueden dar resultados impresionantes cuando esas medidas se sustentan en sistemas de salud sólidos y eficaces. Sin embargo, los progresos se echarán rápidamente a perder si nos relajamos en nuestros esfuerzos conjuntos. Todavía queda mucho por hacer para seguir reduciendo el número de casos y muertes por malaria. Eso no puede lograrse sin una inversión sostenida y sin voluntad política.

Como mayor donante del mundo, tanto en general como en el sector de la salud en particular, la Unión Europea y sus Estados miembros seguirán encabezando los esfuerzos colectivos de la comunidad internacional dirigidos contra la malaria, buscando siempre las modalidades más eficientes de prestación y trabajando a través de los gobiernos nacionales, el Fondo Mundial

de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, el sistema de las Naciones Unidas y otras organizaciones y mecanismos pertinentes, incluidas las organizaciones no gubernamentales y la Alianza para Hacer Retroceder el Paludismo.

A nuestro juicio, la lucha contra enfermedades como la malaria mediante el fortalecimiento de los sistemas nacionales de salud es una de las maneras más eficaces de reducir la pobreza y promover el crecimiento económico equitativo y sostenible. Es necesario que sigamos invirtiendo en los profesionales de la salud y que fomentemos la capacidad a fin de garantizar un acceso equitativo a la prevención, el diagnóstico, el tratamiento y la atención, lo que nos ayudará a acelerar los progresos hacia el cuarto ODM, relativo a la salud infantil, el quinto ODM, relativo a la salud materna, y el sexto ODM, relativo a la lucha contra el VIH/SIDA, la malaria y otras enfermedades. La Unión Europea sigue trabajando en estrecha colaboración con los Gobiernos africanos para que puedan cumplir su compromiso de destinar el 15% de sus presupuestos estatales a la salud, de conformidad con la Declaración de Abuja de 2001.

Para concluir, permítaseme recalcar que la Unión Europea y sus Estados miembros mantienen su compromiso de apoyar a África y a los africanos en su búsqueda de la paz, la gobernanza democrática, los derechos humanos y el desarrollo sostenible.

Quisiera recordar a la Asamblea que no vamos a distribuir copias de esta declaración, pero se puede encontrar en el sitio web de la delegación de la Unión Europea.

Sra. Bethel (Bahamas) (*habla en inglés*): En el debate de hoy sobre “Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional” y “Las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África”, tengo el placer y el honor de continuar la tradición de la Comunidad del Caribe en cuanto a su apoyo expreso al continente africano y a sus pueblos en sus esfuerzos como colectivo por lograr una paz, un crecimiento económico y un desarrollo social y político sostenibles.

El Caribe está unido a África por vínculos de cultura e historia, de luchas compartidas y de aspiraciones comunes. Por ello, en parte en reconocimiento de esos vínculos, la Comunidad del Caribe (CARICOM) tuvo el privilegio de participar y de estar representada a nivel de Primer Ministro en la primera Cumbre Mundial de la Diáspora Africana, que tuvo lugar el pasado mes de mayo en Johannesburgo (Sudáfrica). La Cumbre,

celebrada en torno al tema “Por la unión y la integración de África y su diáspora”, pone de manifiesto la afiliación mutua que existe entre los ciudadanos del continente y la diáspora. En el foro, dirigentes y representantes de naciones de África, América Latina y el Caribe y también otros miembros de la diáspora se reunieron para reconocer y celebrar la diversidad y la riqueza de los vínculos de la diáspora, que se entrelazan continuamente en un tapiz único, que es África. Como Comunidad del Caribe, abrigamos la esperanza de que el impulso y las expectativas que la Cumbre generó contribuyan al surgimiento de un África más fuerte en el siglo XXI.

La Comunidad del Caribe aprovecha esta oportunidad para reafirmar su compromiso con el fortalecimiento de la colaboración con África, a fin de aumentar el nivel de desarrollo que han previsto ambas regiones. En la consecución de este objetivo, los miembros de la Comunidad del Caribe han iniciado, a nivel normativo, una interacción práctica con la región africana. Esto se ha materializado en el aumento de la representación diplomática en los Estados africanos, como Sudáfrica y Nigeria, y en la cooperación técnica y económica. También se refleja en el compromiso manifiesto de un mayor intercambio y alianza entre las secretarías de la CARICOM, la Unión Africana y la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo.

Además, los lazos de la historia y las luchas compartidas a los que me referí imprimen una cualidad especial a la colaboración que tiene lugar entre la Comunidad del Caribe y África al erigirse, en la Sede de las Naciones Unidas, un monumento permanente en honor de las víctimas de la esclavitud y de la trata transatlántica de esclavos, como reconocimiento de un período oscuro de nuestra historia común.

Las delegaciones de la CARICOM han prestado especial atención al contenido del informe del Secretario General que figura en el documento A/67/204, en el que se describe la situación actual de los esfuerzos encaminados a poner en práctica la Nueva Asociación para el Desarrollo de África (NEPAD) e incorporar sus prioridades en las iniciativas de desarrollo regionales. Nuestros Estados se sienten alentados por la historia de promesas y esperanzas que parece surgir de las páginas de este documento. Somos testigos de una nueva dinámica, que, de hecho, ha reemplazado la tradicional imagen estereotipada de África como continente de pobreza y desesperación. Para la CARICOM es motivo de orgullo constatar el nivel de dedicación y compromiso de los países de África en la aplicación de su programa de desarrollo a través de la reforma económica, potenciando

la gobernanza y enfrentando los conflictos. Nuestra Comunidad reconoce los notables avances de África en el logro de la estabilidad política, la promoción del desarrollo económico y social y el fortalecimiento de los mecanismos para una participación inclusiva, y se siente alentada por ello.

No obstante, la historia de África no da pie a un optimismo sin reservas. Alcanzar un desarrollo sostenible y una paz duradera sigue siendo un desafío para los Estados de la región, muchos de los cuales, a pesar de sus considerables esfuerzos, es probable que no logren alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio en el plazo fijado de 2015. Se necesitan más medidas concertadas para apoyar al continente en sus esfuerzos por encarar los retos manifiestos que persisten. Hay que prestar mayor atención a cuestiones fundamentales como la erradicación de la pobreza, la seguridad alimentaria, la atención sanitaria, la educación, la gobernanza, la infraestructura y las tecnologías de la información y las comunicaciones, a fin de proporcionar una seguridad económica, social y física que tenga repercusiones para los grupos más vulnerables y dependientes.

Reconocemos, además, la necesidad de respaldar el marco para la consolidación de la paz y la prevención y la solución de conflictos en África, a fin de crear el entorno propicio para lograr un crecimiento económico sostenido, inclusivo y equitativo y fortalecer la democracia. Consideramos que hay que proseguir los esfuerzos para apoyar a los Estados africanos en su decisión de fomentar la capacidad de los grupos más vulnerables con miras a aumentar el capital humano, reducir la vulnerabilidad, promover la igualdad y abordar de manera positiva las cuestiones que generan conflictos y obstaculizan el desarrollo.

La persistente crisis financiera y económica mundial ha repercutido en el nivel de cooperación internacional y en la prestación de asistencia a Estados en desarrollo como los africanos. No obstante, pedimos a la comunidad internacional y a las instituciones financieras que mantengan el rumbo y ayuden a reforzar la plataforma de colaboración entre África y sus asociados para el desarrollo. Reconocemos la importancia de los mecanismos multilaterales, pero observamos que, para que estas alianzas tengan éxito, hay que tener en cuenta los intereses y las preocupaciones comunes de todas las partes. Por otro lado, como Estados en desarrollo, debemos ser capaces de aprovechar las ventajas con que cuenta cada uno. En este contexto, la cooperación y las alianzas Sur-Sur también son una parte esencial de la respuesta internacional al ofrecer oportunidades viables a los países,

en su búsqueda individual y colectiva del crecimiento económico duradero y del desarrollo sostenible.

En cuanto al cambio climático, si bien a un nivel la geografía particular de África, por una parte, y de la región de la CARICOM, por la otra, hace que los efectos de este fenómeno se manifiesten de formas distintas, hay otro nivel en el que ambas somos víctimas. Se necesita cuanto antes una respuesta mundial urgente, amplia y eficaz. Por ello, pedimos que se proporcione financiación con rapidez y se cumplan los compromisos asumidos.

A la Comunidad del Caribe le alientan la visión y la firmeza de África en la búsqueda de una estrategia para el desarrollo, que se hacen patentes en la NEPAD. Felicitamos a África por su impulso colectivo para asumir la titularidad de su proceso de desarrollo. Nuestra región desea reafirmar su solidaridad con los pueblos de África, que aspiran a un desarrollo equitativo y a una paz duradera.

Sr. Khalil (Egipto) (*habla en árabe*): Egipto hace uso hoy de la palabra en calidad de miembro fundador de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Mi declaración también refleja la posición del Grupo de los Estados Árabes, que Egipto tiene el gran honor de presidir este mes.

Para comenzar, deseo expresar nuestra gratitud al Secretario General por sus informes (A/67/204 y A/67/205). También deseo adherirme a la declaración que formuló hoy el representante del Camerún en nombre del Grupo de Estados de África.

La aprobación de la NEPAD hace 10 años puso de relieve la determinación de los países africanos de abordar colectivamente los flagelos de la pobreza y la marginación que había sufrido nuestro continente durante largos decenios por medio de una visión común basada en las necesidades y prioridades de África. Como uno de los cinco países fundadores de la NEPAD, Egipto se enorgullece de los progresos logrados en las esferas más importantes de ese programa de desarrollo que es una iniciativa africana, en particular la agricultura y la seguridad alimentaria, la infraestructura y la integración regional, el desarrollo humano, la tecnología de la información y las comunicaciones, y el empoderamiento de la mujer. Además, 31 países se han sumado ahora al Mecanismo de examen entre los propios países africanos, lo que refleja el compromiso de África con la promoción de la buena gobernanza y el respeto de los derechos humanos.

Nuestra reunión de hoy se celebra pocos meses después de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre

el Desarrollo Sostenible. En su documento final (resolución 66/288, anexo) se reitera el compromiso de la comunidad internacional con la plena aplicación de la NEPAD y la solución de los problemas específicos que enfrenta África en materia de desarrollo, en particular mediante el cumplimiento de todas las promesas formuladas en distintos foros de apoyar el desarrollo de África. Egipto considera que, a fin de consolidar los progresos realizados hacia la consecución de los objetivos más importantes de la NEPAD, los gobiernos de los países africanos deben intensificar sus esfuerzos para movilizar más recursos internos con miras a financiar el desarrollo y aprovechar las sólidas políticas macroeconómicas que están permitiendo a los países del continente mitigar las repercusiones adversas de la crisis financiera mundial en los progresos logrados con anterioridad a la crisis. Los países de África deben también procurar extender la cooperación en materia de cuestiones sociales a fin de cubrir segmentos más amplios de la población africana.

Además, el logro de los objetivos de la NEPAD indudablemente requiere que la comunidad internacional cree un entorno favorable para los esfuerzos nacionales mediante condiciones comerciales más justas y el alivio de la carga de la deuda de los países africanos, incluidos los países de medianos ingresos, aumentando la inversión extranjera directa y la participación de África en los procesos internacionales de toma de decisiones en materia económica. En ese sentido, esperamos con interés que el Grupo de los Ocho vuelva a asumir su compromiso con la NEPAD. Esperamos que el próximo Presidente del Grupo, el Reino Unido, invite a los dirigentes de los países fundadores de la NEPAD a participar en la reunión anual conjunta que se celebra paralelamente a la cumbre del Grupo de los Ocho, que no se convocó este año. Egipto seguirá trabajando con otros países africanos para fortalecer el apoyo internacional a la NEPAD, entre otros por conducto de las Naciones Unidas y otras organizaciones y foros internacionales.

A pesar de los progresos significativos realizados por África en lo que se refiere a la paz y la seguridad, nuestro continente aún enfrenta auténticos desafíos, entre ellos los cambios inconstitucionales de gobierno, el terrorismo y la delincuencia organizada, así como la piratería y los robos a mano armada en el mar. Los países africanos también enfrentan desafíos en cuanto a la promoción del respeto de los derechos humanos y la eliminación de la exclusión social. El Grupo de Estados de África, incluido Egipto, coincide con el Secretario General en el sentido de que la gestión eficaz por los

países africanos de la diversidad que caracteriza a sus comunidades es crucial para que alcancen la estabilidad política y el desarrollo sostenible.

La celebración de varias cumbres y reuniones de alto nivel sobre las cuestiones relativas al continente africano en forma paralela al segmento de alto nivel del sexagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General subraya la profundidad de los desafíos que enfrenta África en cuanto a la consolidación de la paz y la estabilidad. Esas reuniones también reflejan la importancia que atribuyen las Naciones Unidas a la superación de esos desafíos. A Egipto y el Grupo de Estados Árabes les complace que las reuniones de alto nivel hayan revelado que se ha avanzado hacia la solución de las cuestiones pendientes entre el Sudán y Sudán del Sur y hacia el aumento de la paz y la estabilidad en Somalia. Además, demuestran el compromiso de la comunidad internacional con los problemas de la región del Sahel, la región oriental de la República Democrática del Congo y la región de los Grandes Lagos.

Esas reuniones son prueba de la creciente asociación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana y las organizaciones subregionales africanas para resolver los retos a la paz y la seguridad en África, de conformidad con las disposiciones del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas. Como parte de su labor de coordinación de esa asociación, Egipto acogerá el tercer retiro de alto nivel sobre la promoción de la paz, la seguridad y la estabilidad en África durante la primera semana de noviembre. El retiro reunirá a representantes y enviados especiales de las Naciones Unidas y la Unión Africana. Durante nuestra Presidencia del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana el mes pasado, Egipto organizó una reunión conjunta a nivel ministerial del Consejo de Paz y Seguridad y el Consejo de la Liga de los Estados Árabes con miras a coordinar las posturas de ambas organizaciones con respecto a las cuestiones de interés común relativas a la paz y la seguridad.

Egipto considera que el nombramiento de un Asesor Especial del Secretario General para África demuestra la importancia que atribuyen las Naciones Unidas a las cuestiones africanas. Egipto se enorgullece de que uno de nuestros ciudadanos eminentes haya sido nombrado por el Secretario General para ocupar ese cargo importante. Felicitamos al Embajador Maged Abdelaziz por haber asumido ese cargo. Destacamos la importancia de asignar recursos suficientes a la Oficina del Asesor Especial para África a fin de que pueda cumplir su mandato, incluida la aplicación constante del mecanismo de vigilancia para hacer el seguimiento de

los compromisos asumidos con respecto al desarrollo de África, establecidos en la resolución 66/293.

La comunidad internacional ha avanzado significativamente en la eliminación de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África. Hemos podido eliminar esa enfermedad en casi la mitad de los países del mundo. La comunidad internacional debe seguir prestando su apoyo técnico y financiero a los programas de lucha contra la malaria en los países africanos mejorando el acceso a las medidas de prevención y el tratamiento adecuado y respaldando nuestros esfuerzos por alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio para 2015, en particular el sexto Objetivo, relativo a la lucha contra el VIH/SIDA, la malaria y otras enfermedades.

Egipto reafirma la función vital de las organizaciones regionales y subregionales y las iniciativas dirigidas a fortalecer esa labor. Subrayamos la necesidad de contar con el apoyo internacional para garantizar el éxito de esos proyectos, en particular la Alianza de Líderes Africanos contra la Malaria. Esa iniciativa se estableció para apoyar los esfuerzos de los gobiernos de los países africanos, pero se necesita un mayor apoyo internacional, especialmente en las esferas de la prevención, el acceso a los medicamentos y las técnicas de diagnóstico necesarias. Acogemos con beneplácito la presentación de la hoja de ruta de la Unión Africana para la responsabilidad compartida y la solidaridad mundial en la lucha contra el SIDA, la tuberculosis y la malaria durante el segmento de alto nivel de la Asamblea General en septiembre. La hoja de ruta reafirma la titularidad de África de sus esfuerzos e iniciativas para superar los desafíos que aún enfrenta en la esfera de la atención médica y la salud de su población.

El éxito de nuestros esfuerzos para combatir y eliminar la malaria se vincula directamente a la solución de los aspectos de los derechos de propiedad intelectual relacionados con el comercio de los medicamentos contra la malaria y las vacunas disponibles actualmente y los que se están desarrollando. No hay duda de que la comunidad internacional tiene la responsabilidad de abordar esas cuestiones relacionadas con el comercio. Los países desarrollados deben asumir la carga financiera que representa para sus compañías farmacéuticas la reducción de los derechos de propiedad intelectual o al menos subsidiar las regalías que cobran sus compañías por el uso de medicamentos a fin de garantizar la eficacia de los esfuerzos para eliminar la malaria y disminuir el riesgo de que continúe su proliferación.

Por último, garantizo a la Asamblea que Egipto seguirá trabajando con los Estados Miembros, así como

con sus asociados para el desarrollo y los países hermanos del continente africano, para aumentar el apoyo internacional a África y reintegrar las prioridades de África en el programa de desarrollo de las Naciones Unidas ahora y en el futuro, así como en el marco de los programas para después de 2015.

Sr. Balé (Congo) (*habla en francés*): Ante todo, quisiera expresar mi gratitud al Secretario General Ban Ki-moon por sus informes titulados “Nueva Alianza para el Desarrollo de África: décimo informe consolidado sobre los progresos en su aplicación y el apoyo internacional” (A/67/204) y “Las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África” (A/67/205).

Ambos informes nos ofrecen una documentación muy útil que pone de relieve el apoyo constante de las Naciones Unidas a África y varias instituciones panafricanas, así como los logros de organizaciones del sistema de las Naciones Unidas respecto de la aplicación de varias decisiones adoptadas por la Asamblea General y documentos finales de conferencias internacionales, así como las prioridades establecidas por mediación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y la labor de las asociaciones africanas en el proceso.

Como bien se sabe, la NEPAD ha encarnado durante un decenio la visión compartida del desarrollo del continente africano que sirve de fundamento a la promoción de un programa de integración regional en las esferas política y económica. Sobre la base de esa plataforma y el compromiso de África, los dirigentes políticos de los países africanos trabajan para superar los problemas que han impedido el logro de la paz y la seguridad, la integración regional, el crecimiento y el desarrollo sostenibles, la eliminación de la pobreza, y la integración de África en el proceso de mundialización.

El mundo ha sufrido grandes crisis, que también han afectado a África. Nuestro continente ha podido superar la carga de su historia, y a pesar de la adversidad y los obstáculos, durante los últimos 20 años ha alcanzado un progreso significativo. Al menos ahora sabemos que el continente africano cuenta con todos los elementos necesarios para progresar, y la NEPAD lo ha preparado para ese cambio.

A pesar de la desaceleración económica mundial, exacerbada por el efecto negativo de la crisis de la deuda, sobretudo la provocada por la deuda soberana de Europa, el marco estratégico que ofrece la NEPAD ha permitido a los países africanos lograr progresos alentadores en diversas esferas, a saber, la paz y la seguridad,

el desarrollo sostenible, las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones, la salud y la educación. Muy especialmente la agricultura, considerada como el subsector más importante para garantizar el rápido crecimiento económico de la región, ha mostrado progresos significativos, gracias al amplio programa de desarrollo agrícola africano. Además, en algunos países, ha mejorado las perspectivas de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

El compromiso constante con la aplicación de las prioridades sectoriales establecidas en la NEPAD ha permitido alcanzar un crecimiento significativo por medio de iniciativas regionales y subregionales, especialmente en materia de infraestructura. Teniendo eso en cuenta, la República del Congo se ha dedicado resueltamente a aplicar un programa de proyectos de integración en consonancia con las prioridades de la NEPAD y se ha centrado en los sectores que impulsan el desarrollo, a saber, la energía y el transporte.

La única forma de garantizar resultados positivos y duraderos es la promoción de la paz y la seguridad. Promover la paz y la seguridad y fortalecer la buena gobernanza y las instituciones son algunas de las prioridades de la NEPAD. Treinta y un Estados se han unido al Mecanismo de examen entre los propios países africanos y han establecido normas de autoevaluación para África en materia de buena gobernanza teniendo en cuenta los conceptos de democracia y gobernanza política, gobernanza y gestión económica, y desarrollo socioeconómico, lo que demuestra su compromiso con la buena gobernanza y la democracia. Consciente de los efectos de la buena gobernanza en el desarrollo, la República del Congo ha participado en ese proceso de autoevaluación desde su creación en 2003. Desde luego quedan aún grandes problemas por resolver, pero la evolución hacia la buena gobernanza se ha convertido ya en un proceso irreversible que merece nuestro apoyo constante.

Mi delegación quisiera también expresar nuestro sincero reconocimiento a las Naciones Unidas y a la comunidad internacional y sus instituciones pertinentes en materia de paz y seguridad por su constante apoyo a África. Si bien respaldamos las recomendaciones del Secretario General que figuran en el informe sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África, mi delegación quisiera destacar la necesidad de que se contemplen de manera más integrada las cuestiones relativas a la paz, la seguridad y el desarrollo, y pide al mismo tiempo que se examinen más a fondo otras causas posibles de los

conflictos y las crisis aparte de la mala gestión de la diversidad descrita en el informe.

En momentos en que nuestra atención se centra en la elaboración de la agenda posterior a 2015 y los Objetivos de Desarrollo del Milenio, pensamos que sería prudente recalcar la necesidad de que ambos procesos se refuercen y complementen mutuamente de manera coordinada y coherente, sin abandonar los objetivos de desarrollo originales que todavía no hemos podido alcanzar. Nos corresponde también a nosotros asegurarnos de que, al hacerlo, los objetivos que hemos establecido reflejen las prioridades de la NEPAD y África. Estamos seguros de que el futuro de África depende de que sus Estados tomen el control de su propio desarrollo. No cabe duda de que, en vísperas del segundo decenio de la NEPAD, África debe consolidar su liderazgo en la aplicación de la nueva agenda. No puede haber alternativa.

Sin embargo, los profundos cambios que observamos en África no pueden ser pasados por alto por nuestros interlocutores, que deben acompañar a África en una asociación equitativa, porque la NEPAD también simboliza un nuevo tipo de asociación que los países africanos han establecido con el resto del mundo. Las restricciones que enfrentamos, individual y colectivamente, son múltiples y complejas. No siempre somos capaces de superarlas individualmente. Llegó el momento de recordar las numerosas promesas incumplidas y los compromisos que todavía no han concretado nuestros asociados para el desarrollo.

Quisiera finalizar con el comentario que todos hemos dado a entender hoy. Todo parece indicar que África se ha convertido en un protagonista clave en el siglo XXI y puede contribuir a la globalización de nuestro mundo. El destino de África está ahora vinculado al del resto del planeta. Ello significa que otras regiones y toda la comunidad internacional deben participar en actividades concretas. Al mismo tiempo, África debe potenciar su capacidad de perseverar en la aplicación de la NEPAD para que pueda convertirse en un asociado viable. Ese es un compromiso que los dirigentes africanos nunca han negado.

Sra. Saban (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Los Estados Unidos acogen con beneplácito el informe del Secretario General titulado “Nueva Alianza para el Desarrollo de África: décimo informe consolidado sobre los progresos en su aplicación y el apoyo internacional” (A/67/204) y el informe titulado “2001-2010: Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África” (A/66/169).

Valoramos la oportunidad de abordar ambos informes simultáneamente.

Los Estados Unidos apoyan firmemente los constantes esfuerzos que realiza África para generar un crecimiento económico amplio, sostenido y equitativo que permita a los países africanos reducir la pobreza e integrarse en la economía mundial. Los Estados Unidos han respaldado y seguirán respaldando la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) como visión colectiva de los Estados africanos y marco estratégico para el desarrollo socioeconómico de África.

La NEPAD está dando frutos. Como se señala en el informe del Secretario General, los Estados africanos y sus asociados han logrado un auténtico progreso, que se pone de manifiesto con el aumento del crecimiento económico, las exportaciones y la inversión extranjera directa. Según los datos publicados por el Banco Mundial a comienzos de este mes, se espera que el África subsahariana crezca un 4,8% en 2012, prácticamente el mismo índice de crecimiento de 4,9% en 2011, y que en términos generales mantenga el rumbo a pesar de los retrocesos experimentados en otras regiones. Las exportaciones de los países africanos se recuperaron bien en el primer trimestre de 2012, con un ritmo de crecimiento de un 32% anual, en comparación con el 11% registrado en el último trimestre de 2011. Además, un tercio de las economías africanas crecerá un 6% o más, una tendencia a largo plazo que se basa en la continuación de un fuerte interés de los inversores en la región, esperándose este año corrientes de inversión extranjera directa de 31.000 millones de dólares, a pesar de las condiciones difíciles que prevalecen a nivel mundial.

Estamos de acuerdo con la conclusión del Secretario General en el sentido de que la creación de condiciones para un crecimiento económico sostenido e inclusivo permitirá a las poblaciones de África beneficiarse más ampliamente de ingresos más elevados y mejores niveles de vida. Con ese objetivo, los Estados Unidos apoyan las prioridades de la NEPAD en cuanto a la democratización, la buena gobernanza y la transparencia económica, así como sus actividades dirigidas a mejorar la infraestructura a nivel nacional y regional y la seguridad alimentaria y la nutrición. Mucho dependerá de la activa colaboración entre los sectores público y privado.

En respuesta a los desafíos urgentes de África en materia de seguridad alimentaria y nutrición, la iniciativa de los Estados Unidos Alimentar el Futuro ha prometido aportar más de 3.500 millones de dólares durante

un período de tres años para ayudar a los países del sur, el este y el oeste de África a incrementar la capacidad agrícola regional, aumentar la inversión del sector privado en la agricultura e integrar los mercados nacionales y regionales con miras a mejorar la eficiencia y la capacidad de respuesta a las crisis.

Otra iniciativa, la Nueva Alianza para la Seguridad Alimentaria y la Nutrición, fue presentada conjuntamente por el Grupo de los Ocho y los dirigentes africanos en la cumbre del Grupo de los Ocho, celebrada en mayo. Se trata de un compromiso compartido que apunta a lograr un crecimiento agrícola sostenido e inclusivo en África con el objetivo de sacar de la pobreza a 50 millones de personas en el curso de los próximos 10 años. Para ello, empresas privadas internacionales y africanas se han comprometido a invertir más de 3.500 millones de dólares en proyectos agrícolas y nutricionales en África. En términos más generales, nos alientan los esfuerzos de los Estados africanos para crear un entorno propicio a los negocios que incluya el desarrollo de la infraestructura. Eso es crucial para atraer la inversión interna e impulsar un sector privado pujante.

Encomiamos al Organismo de Planificación y Coordinación de la NEPAD por su labor, realizada en colaboración con la Unión Africana, las Naciones Unidas y el Banco Africano de Desarrollo, dirigida a fomentar y garantizar esas mejoras de infraestructura en todo el continente. Esas actividades en apoyo a la colaboración entre los sectores público y privado demuestran el reconocimiento de que la asistencia oficial para el desarrollo por sí sola no producirá los resultados deseados.

Las asociaciones entre los sectores público y privado en otras esferas críticas de África, como la educación, están también aumentando a un ritmo acelerado. La Alianza Mundial para la Educación de las Niñas y las Mujeres, iniciativa de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), puesta en marcha conjuntamente con los Estados Unidos, incentiva las asociaciones entre los sectores público y privado para eliminar las disparidades de género y brindar educación de calidad a las mujeres y las niñas. Está dando señales de éxito en Etiopía, Tanzania, Kenya, Lesoto y el Senegal.

Estamos de acuerdo con la conclusión del Secretario General en el sentido de que, en un entorno de escasez de recursos, las varias docenas de entidades y filiales de las Naciones Unidas deben trabajar junto con sus asociados africanos para hacer un uso más eficiente

y eficaz de los recursos, con arreglo a los planes nacionales y los programas regionales y en sintonía con la visión colectiva de la NEPAD.

Los Estados Unidos se unieron al consenso respecto de la resolución 66/286, titulada “Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional”, aprobada hace unos meses. Lo hicieron en apoyo a las iniciativas patrocinadas y dirigidas por África, sobre todo en lo que atañe a las importantes esferas de la agricultura, la infraestructura, la educación, la salud, el empoderamiento de la mujer y el medio ambiente. Esperamos que se presente a la Asamblea un proyecto de resolución durante el actual período de sesiones, y aguardamos con interés mantener la atención centrada en África y sus necesidades especiales.

Hoy, la Asamblea está examinando el tema del programa titulado “2001-2010: Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África”. Los Estados Unidos están comprometidos con la prevención y el tratamiento de la malaria para mejorar la salud y el bienestar de los habitantes de zonas donde el paludismo es endémico, en particular de los niños y las mujeres embarazadas, que son los más afectados por esa devastadora enfermedad.

Reconocemos además las repercusiones negativas de la malaria en los ingresos familiares y en el desarrollo socioeconómico de los países afectados. Aunque el Decenio para lograr la regresión de la malaria ha concluido, la enfermedad persiste. Debemos seguir apoyando la labor dirigida a prevenir, tratar y controlar la malaria.

La Iniciativa del Presidente Obama contra la Malaria y nuestras contribuciones al Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria son parte de ese importante esfuerzo. El objetivo de la Iniciativa es lograr una gran repercusión en toda África reduciendo a la mitad la carga de la malaria en el 70% de las poblaciones en riesgo del África subsahariana. Por medio de la Iniciativa, que es un componente esencial de la Iniciativa de Salud Mundial del Presidente Obama, estamos cumpliendo con nuestro compromiso de aumentar considerablemente nuestra financiación de la lucha contra la malaria a 5.000 millones de dólares durante seis años, comenzando en 2009. Entre 2009 y 2012, los Estados Unidos han más que duplicado su aporte para expandir la prevención y el tratamiento de la malaria, de 300 millones de dólares a más de 600 millones de dólares. Solo en 2011, la Iniciativa del Presidente Obama contra la Malaria protegió a 58 millones de personas en 19 países seleccionados en África y la subregión del Gran Mekong en el Asia sudoriental.

El Fondo Mundial es un instrumento clave para compartir la responsabilidad y la mayor fuente externa de financiación del mundo para los programas de control de la malaria al proveer el 75% de toda la financiación internacional. Los Estados Unidos son el mayor donante al Fondo Mundial, habiendo contribuido con más de 7.100 millones de dólares de los 19.100 millones de dólares recibidos hasta la fecha por concepto de financiación pública y privada. La contribución de los Estados Unidos al Fondo Mundial apoya el fomento de la capacidad y el fortalecimiento de los sistemas de salud en el plano nacional, así como la prestación de servicios de manera directa. Alentamos a todas las naciones donantes y receptoras a respaldar los esfuerzos mundiales para contener la malaria mediante contribuciones financieras apropiadas y compromisos políticos más sólidos.

En la resolución más reciente de la Asamblea con respecto a la malaria, “Consolidación de los logros y aceleración de la labor destinada a combatir y erradicar la malaria en los países en desarrollo, particularmente en los de África, para 2015” (resolución 66/289), aprobada por consenso en septiembre, se reconocen los progresos alcanzados en algunas zonas de África en la regresión de la epidemia de malaria, y la importancia del fortalecimiento de los sistemas de salud. Se reconoce también que el aumento de las inversiones mundiales y nacionales en la lucha contra la malaria ha arrojado resultados significativos y que algunos países están avanzando hacia la erradicación de la malaria.

Sin embargo, muchos países aún registran una alta incidencia de la malaria, por lo que requieren un rápido aumento de los esfuerzos para su prevención y control. Para ello, en la resolución se pide a los Estados Miembros, particularmente a los países en donde la malaria es endémica, que fortalezcan las políticas y los planes operacionales nacionales con miras a intensificar la labor para alcanzar los objetivos convenidos internacionalmente con respecto a la malaria para 2015. Exhortamos a las naciones afectadas, especialmente en África, a incrementar sus propias inversiones nacionales en la lucha contra la malaria como parte de sus planes generales para aumentar la asignación de sus presupuestos nacionales dedicados a la salud.

Sr. Prosor (Israel) (*habla en inglés*): Hablo hoy ante la Asamblea como alguien que tuvo el privilegio de pasar parte de su niñez en África, cuando la propia África estaba en su infancia. Mi comprensión de África no se basa en libros de texto, ni películas, ni safaris. Hablo por experiencia personal. Como niño que vivía en lo que entonces era Tanganica, recuerdo vívidamente el

entusiasmo que generó la independencia, y el fuerte deseo de los africanos de tomar las riendas de su destino.

África e Israel tienen una conexión profunda, que se remonta a miles de años. Tanto en las tradiciones etíopes como judías se cuenta la historia de la Reina de Saba. Tras haber tenido noticia de la sabiduría del Rey Salomón de Israel, emprendió un viaje de tres años para conocer al único gobernante de esa época que podía igualar su inteligencia, ambición y liderazgo visionario. Esa historia fue una señal de lo que sucedería. Hoy en día, las mujeres de África tienen la misma determinación y el mismo espíritu. Son pioneras que van a la vanguardia del progreso de sus naciones, desde la Presidenta Ellen Johnson-Sirleaf de Liberia hasta la Ministra de Relaciones Exteriores Louise Mushikiwabo de Rwanda y la fallecida ganadora del Premio Nobel Wangari Maathai de Kenya.

El éxito tanto de la sociedad israelí como de la africana depende de la fortaleza y el empoderamiento de las mujeres. Cuando pienso en ello, se me ocurre que si los puestos más elevados de los gobiernos árabes estuvieran ocupados con la misma frecuencia por mujeres capacitadas, seguramente hoy tendríamos una situación muy distinta en el Oriente Medio.

La Nueva Alianza para el Desarrollo de África es una iniciativa de los africanos para África. De hecho, Israel ha apoyado ese criterio durante más de cinco decenios. En 1958, Golda Meir, que entonces era Ministra de Relaciones Exteriores de Israel, realizó una visita histórica al continente. En esa época, Israel estaba en su infancia. Éramos una nación en desarrollo que enfrentaba una variedad de retos abrumadores. Sin embargo, ella consideró que la asistencia a las naciones recién independizadas de África era un imperativo. Envío a miles de expertos israelíes de todas las especialidades —científicos, doctores, ingenieros, profesores y expertos en irrigación— para que trabajaran junto con sus homólogos africanos.

A partir de ese momento, nuestro trabajo en pro del desarrollo de África se ha convertido en un amplio programa de cooperación que abarca una amplia gama de sectores. En Ghana, las clínicas israelíes han mejorado sustancialmente la salud maternoinfantil. En el Senegal, nuestro sistema de riego por goteo está aumentando las cosechas y enriqueciendo la vida de los agricultores. En el Camerún, doctores israelíes establecieron recientemente nuestro octavo campamento ocular, donde se realizan gratuitamente operaciones que cambian la vida de decenas de pacientes. En Kenya, Israel

se ha unido a Alemania para mejorar el tratamiento de las aguas residuales e incorporar nuevas tecnologías en las granjas de tilapia en el Lago Victoria. Esa labor está beneficiando también a los habitantes de Tanzania y Uganda.

El filósofo judío medieval Maimónides enseñaba que alcanzamos el más alto nivel de rectitud cuando damos a otras personas los medios para mantenerse a sí mismas. En ese principio se basa el enfoque de Israel del desarrollo y nuestro compromiso con la promoción del empresariado en todos los rincones del mundo. Pensamos que ese es uno de los instrumentos más útiles para el desarrollo mundial. Al desbloquear las mentes, podemos inspirar el cambio. Como dijo el Presidente Kagame de Rwanda, el empresariado es el medio más seguro para que una nación alcance sus objetivos y cree prosperidad para un mayor número de personas. Las culturas empresariales brindan a las personas las habilidades y oportunidades para resolver los problemas que se les presentan, generando oleadas de ideas y soluciones innovadoras.

La Nueva Alianza para el Desarrollo de África tiene que ver con el apoyo que se brinda a África cuando sus habitantes convierten las ideas en obras concretas y los problemas en soluciones. Como alguien que tuvo la oportunidad de observar de primera mano la ingeniosidad y determinación de los africanos, estoy firmemente convencido de que cada problema africano tiene una solución africana. Un antiguo proverbio africano dice: “Si puedes hablar, puedes cantar; si puedes caminar, puedes bailar”. La gran promesa de África es clara. Para ser auténticos asociados, los miembros de la comunidad internacional deben escuchar el sonido distintivo del continente africano, sentir su compás y moverse a su ritmo.

Sr. Khan (Indonesia) (*habla en inglés*): Ante todo, permítaseme asociar a mi delegación con la declaración formulada por el representante de Argelia en nombre del Grupo de los 77 y China. También quisiéramos felicitar al Secretario General por sus informes sobre los temas del programa que examinamos hoy (A/67/204 y A/67/205).

La Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) es un reflejo del espíritu renovado de África con respecto al desarrollo sostenible y la paz y la estabilidad duraderas. Por tanto, Indonesia aplaude y apoya la visión de la NEPAD como una medida progresista del continente y el mundo. Tras poco más de un decenio del inicio de la NEPAD, se han registrado muchos avances alentadores y dignos de mención de muchos países africanos. Observar esos avances de África genera confianza y esperanza con respecto a lo que puede lograrse allí.

África ha tomado medidas significativas para practicar la buena gobernanza, fortalecer su capacidad, mejorar sus marcos macroeconómicos para el desarrollo y construir infraestructura. Es importante apoyar esos esfuerzos de origen local tendientes a expandir y mejorar los vínculos de África con la economía mundial y crear una paz sostenida en el continente. África se beneficiará también enormemente de un entorno internacional propicio para su desarrollo. Garantizar un sistema comercial y financiero mundial equitativo es esencial para crear un entorno de esa naturaleza.

La asociación mundial y el apoyo internacional son imprescindibles para asegurar el éxito de la NEPAD. Permiten a África maximizar su potencial para el crecimiento y el desarrollo. La cooperación bilateral y triangular, así como la cooperación Sur-Sur, son componentes importantes de la asociación global. No debemos olvidar que las asociaciones de los sectores público y privado y dentro del sector privado desempeñan una función importante en la ampliación de las capacidades creativas de África. El apoyo internacional debe incluir también la financiación para la aplicación con éxito de varias iniciativas nacionales.

Otros mecanismos pueden también contribuir al desarrollo de África. Con eso en mente, Indonesia, por conducto de la Nueva Alianza Estratégica Asiático-Africana, ha construido una sólida base para una amplia cooperación con África, especialmente en términos de comercio e inversiones, turismo, tecnología de la información y las comunicaciones, y el medio ambiente. Indonesia ha cooperado en el fomento de la capacidad en la esfera de la agricultura y la seguridad alimentaria. Se ha transferido tecnología apropiada, y estamos trabajando continuamente con varios países de África para desarrollar arrozales con variedades que se adecuen al clima y las condiciones de cultivo del continente africano.

La magnitud de los desafíos que enfrenta el desarrollo de África exige un apoyo y un compromiso cada vez mayores. La amenaza que plantean para la salud pública la malaria y otras enfermedades transmisibles no ha disminuido. Eliminar la malaria en la mayoría de los países en desarrollo, en particular en África, sigue siendo un desafío abrumador debido a lo limitado de las capacidades, los conocimientos y los recursos. En consecuencia, es preciso desarrollar y ampliar aun más la transferencia de tecnología y el fomento de la capacidad en el marco de la cooperación Sur-Sur, entre otros modelos.

Lidiar con una pandemia como la malaria consume muchos recursos. Indonesia reconoce que es indis-

pensable una acción mundial para conseguir eficacia a nivel nacional. Primero, es importante que toda campaña de erradicación de la malaria sea dirigida por la comunidad. Una prioridad crucial es sensibilizar a la opinión pública acerca de las cuestiones relativas a la malaria entre todos los integrantes importantes de la comunidad, incluido el sector privado. Segundo, para alcanzara resultados óptimos, los programas de erradicación de la malaria deben tener objetivos claros, precisos y oportunos. Tercero, para prevenir la resistencia a la malaria, los medicamentos contra la malaria deben utilizarse correctamente bajo la supervisión del personal de atención de la salud. Los pacientes de malaria deben tener acceso a un diagnóstico de alta calidad y un tratamiento apropiado al inicio de la enfermedad. Medicamentos seguros, de alta calidad y económicos deben ser accesibles para todos los que los necesiten. Por último, pero no por ello menos importante, deben alentarse y fortalecerse las asociaciones bilaterales, regionales y multilaterales, incluidas las asociaciones entre los sectores público y privado, para poder conseguir un mundo sin malaria.

En el plano nacional, mi país ha adoptado las medidas necesarias para lograr una Indonesia sin malaria para 2030. En ocasión de la conmemoración del día de la Malaria en abril, Indonesia puso en marcha la Alianza nacional para lograr la regresión de la malaria, que respalda nuestro plan estratégico nacional de lucha contra la malaria para el periodo 2012 a 2014.

Nos alienta que el informe del Secretario General sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/67/205) proporcione referencias explícitas al nexo existente entre el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz. Además, hace hincapié en el logro de una paz duradera en la región por medio de la prevención de los conflictos. Indonesia no solo ha sido siempre partidaria y defensora del mantenimiento de la paz, la consolidación de la paz y la prevención de los conflictos, sino también un contribuyente clave de varias misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. En cuanto a las cuestiones relativas a la consolidación de la paz después de los conflictos, Indonesia ha trabajado tanto dentro como fuera de la Comisión de Consolidación de la Paz. Hemos venido aplicando la prevención de los conflictos en el plano nacional, así como en la región de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental.

Nos complace observar que el documento contiene información, aunque breve, sobre el informe del Secretario General relativo a la capacidad civil después

de los conflictos (A/66/311), que es utilizado como base para elaborar y aplicar orientaciones para el fomento de la capacidad con miras a fortalecer el vínculo entre la intervención humanitaria, el desarrollo y la prevención de los conflictos. El seguimiento del informe del Secretario General proporciona una plataforma valiosa para integrar el análisis de los conflictos y la consolidación de la paz en los programas regulares de desarrollo.

Indonesia hace hincapié en la importancia de respetar el principio de la titularidad nacional, especialmente en la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz en los seis países de sus configuraciones encargadas de países concretos, muchos de los cuales han progresado en su consolidación de la paz a nivel nacional. Encomiamos su persistencia y su empeño por hacer avanzar la consolidación de la paz en sus países respectivos, trabajando de consuno con las organizaciones regionales y subregionales y con el apoyo de la comunidad internacional y las Naciones Unidas.

Es importante recordar que debe darse a África la oportunidad de buscar soluciones que se ajusten específicamente a su propia situación. Pensamos que el apoyo de la comunidad internacional a África debe ser suficiente y sostenible. África desea ese tipo de asociación con miras a superar las restricciones históricas y poder gozar de las libertades de las naciones libres.

Sr. Mashabane (Sudáfrica) (*habla en inglés*): El debate de hoy se celebra en una etapa crítica para el continente africano. Este año se cumple el décimo aniversario de la constitución de la Unión Africana, y hace solo dos días sucedió por primera vez en la historia que una mujer asumiera la Presidencia de la organización.

Hace casi medio siglo se estableció la Organización de la Unidad Africana (OUA) con el mandato fundamental de liberar el continente de los flagelos de la colonización, el imperialismo y el apartheid y promover la unidad y la solidaridad entre los Estados de África. La descolonización y liberación de África no se dio en bandeja de plata, sino que se ganó gracias a las valerosas luchas de la gente común y heroica del continente.

Teniendo en cuenta que muchos países estaban logrando la independencia y, en última instancia, una transición a la democracia, y dado que en 1994 se iniciaba una nueva era en Sudáfrica, se volvió necesario que la Organización de la Unidad Africana se transformara y reclamara el lugar que le correspondía en los asuntos mundiales. Por lo tanto, con la formación de la Unión Africana, los países africanos comenzaron a considerar nuevas formas de encarar los retos complejos de la

pobreza, el subdesarrollo y los conflictos que asolaban el continente.

La Unión Africana estableció el Mecanismo para la paz y la seguridad en África cuyos objetivos son la prevención de los conflictos, su solución y la reconstrucción después de los conflictos. El Mecanismo para la paz y la seguridad en África comprende el Consejo de Paz y Seguridad, el sistema continental de alerta temprana, el Grupo de Sabios como un instrumento mejorado de mediación, la Fuerza de Reserva Africana y el Marco de la Unión Africana para la Reconstrucción y el Desarrollo después de los conflictos. Establece una amplia gama de normas y valores básicos orientados a la prevención de los conflictos, su solución y la reconstrucción después de los conflictos.

En el frente económico y de desarrollo fue crítico que el continente adoptara un nuevo enfoque para definir su relación con el mundo. En ese contexto, la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) aportó un nuevo dinamismo y una nueva visión al programa africano para la paz y el desarrollo. Significó la voluntad, capacidad y determinación de África de asumir el absoluto control de su destino. En su calidad de plan político, económico y de desarrollo social para el futuro del continente creado y dirigido por África, la NEPAD fue bienvenida por toda la comunidad internacional, incluida la Asamblea General. Por ese motivo, deben efectuarse esfuerzos concertados constantes para garantizar su aplicación con éxito sobre el terreno tanto por los africanos como por sus interlocutores internacionales.

Mi delegación desea expresar su sincera gratitud al Secretario General por sus informes sobre las cuestiones que afectan a África y que estamos examinando hoy, entre ellos los relativos a la NEPAD (A/67/204), a las causas de los conflictos en África (A/67/205) y ala malaria. Además, quisiéramos reiterar la importancia del apoyo a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África. Reconocemos que la NEPAD sigue siendo el plan fundamental para el desarrollo de África.

Por su parte, los países africanos, por conducto de la Unión Africana y sus mecanismos nacionales, han realizado esfuerzos para asegurar que exista el entorno propicio necesario para el éxito de la NEPAD. En el frente político, los países africanos han abrazado el Mecanismo de examen entre los propios países africanos como un enfoque positivo e innovador de la promoción de la buena gobernanza. En ese contexto, 30 países africanos se han adherido al Mecanismo, de los cuales 12 ya se han sometido a exámenes por homólogos.

En varios informes de las Naciones Unidas se ha destacado el hecho de que la mayoría de los países subsaharianos posiblemente no logren los Objetivos de Desarrollo del Milenio para el plazo de 2015. La comunidad internacional necesita trabajar con los países africanos para asegurar que se realicen esfuerzos concertados para alcanzar esos Objetivos. En ese contexto, apoyamos a los asociados internacionales a la NEPAD como componente integral de ese éxito. A pesar de los múltiples desafíos que enfrentan los países como consecuencia de la crisis financiera y económica mundial, los asociados internacionales deben seguir trabajando junto con los países africanos para garantizar que los compromisos asumidos en la NEPAD se traduzcan en resultados concretos sobre el terreno.

Haciendo una evaluación del nivel y la tasa de éxito de la cooperación en el seno de la NEPAD, no nos cabe duda de que la NEPAD ha hecho una contribución importante a la aceleración del ritmo del desarrollo de los países africanos y la promoción de su participación en los beneficios del sistema económico internacional. Con la ayuda de la NEPAD, las economías de África han creado oportunidades para el comercio y la inversión recíprocos y han desempeñado un papel fundamental en el intercambio de su experiencia y sus conocimientos. Los países africanos están dispuestos a ayudarse entre sí para la consecución de los objetivos de desarrollo internacionales, particularmente los Objetivos de Desarrollo del Milenio, garantizando así un desarrollo sostenible para todos.

Sudáfrica reafirma su apoyo al pedido de fortalecer el papel del sistema de las Naciones Unidas en la promoción de la cooperación con la NEPAD. Al respecto, es fundamental que los miembros de la comunidad internacional trabajen de consuno para elevar la visión de la NEPAD para el desarrollo de África. Además, estamos firmemente convencidos de que la Oficina del Asesor Especial para África tiene una función crítica que desempeñar en ese sentido.

En febrero de 2010, durante su 14º período ordinario de sesiones, la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana estableció el Organismo de Planificación y Coordinación de la NEPAD como órgano técnico de la Unión Africana e integró plenamente a la NEPAD en las estructuras y los procesos de la Unión Africana. La NEPAD ha comenzado su etapa de aplicación. La aplicación de la NEPAD también es crítica en el contexto del seguimiento de las conclusiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (resolución 66/288, anexo) y el

examen de sus preocupaciones, incluidas la sequía, la desertificación y la erosión del suelo. Es necesario que las prioridades del desarrollo de nuestro continente, integradas en la NEPAD, se incorporen al nuevo programa de desarrollo.

En el 16º período de sesiones de la Asamblea de la Unión Africana se aprobaron siete proyectos de infraestructura regional, que abarcan las cinco regiones de la Unión Africana, todos ellos propugnados por los Jefes de Estado y de Gobierno, de conformidad con la Iniciativa presidencial de fomento de la infraestructura. El propósito de la Iniciativa es proporcionar liderazgo para dar paso a las intervenciones estratégicas y catalizadoras en apoyo de la interconectividad física entre los diversos Estados y regiones de África. Las intervenciones facilitarán la libre circulación de bienes, servicios, personas y factores de producción e inversión con el fin de mejorar la integración del continente en la zona económica mundial.

El Presidente de la República de Sudáfrica, Sr. Jacob Zuma, es el Presidente de la Iniciativa presidencial de fomento de la infraestructura. Por su parte, las Naciones Unidas deben seguir respaldando el despliegue de esfuerzos para fomentar el comercio intraafricano, prestando ayuda a los países africanos y a las comunidades económicas regionales con el fin de lograr progresos en la aplicación del programa de integración regional del continente y acelerar el establecimiento de la zona panafricana de libre comercio. Ese apoyo podría abarcar la realización de un análisis técnico, la investigación y el fomento de capacidades para armonizar las normas y movilizar el apoyo y los recursos en los ámbitos de la facilitación del comercio, el transporte y la infraestructura.

Mi delegación coincide con lo expuesto en el informe del Secretario General en el sentido de que los asociados para el desarrollo deben cumplir los actuales compromisos con el fin de aumentar la cantidad y la eficacia de la asistencia para el desarrollo.

Celebramos que el Secretario General haya seleccionado la malaria como una de las prioridades de su segundo mandato. Permítaseme encomiar la labor realizada por la Alianza para lograr la regresión del paludismo; la Alianza de dirigentes africanos para combatir la malaria; el Enviado Especial del Secretario General para la lucha contra la malaria; el Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria; el Banco Mundial; la Organización Mundial de la Salud; el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y

otros asociados, al prestar asistencia en la lucha contra la malaria.

Estamos comprometidos a aumentar nuestra inversión nacional para luchar contra la malaria y apoyar los bloques de desarrollo económico subregionales con el fin de mejorar la coordinación de la colaboración con nuestros vecinos a fin de eliminar la malaria a través de nuestras fronteras. A ese respecto, instamos a los asociados internacionales a que complementen nuestros recursos nacionales y subregionales en la lucha contra la malaria y nos ayuden a aumentar la capacidad para mantener los logros que hemos conseguido hasta la fecha.

Para mantener el impulso logrado, es necesario que aceleremos la intervención transfronteriza sobre la malaria, mejoremos la supervisión de la malaria caso por caso con el fin de examinar las poblaciones que albergan parásitos de la malaria y de proporcionar tratamiento para curar y detener su transmisión. Además, es necesario que amplíemos nuestra investigación sobre la malaria, centrándonos en la producción de nuevos medicamentos, como el compuesto recientemente anunciado que se está desarrollando en la Universidad de El Cabo, de Sudáfrica.

Sudáfrica sigue apoyando la utilización de DDT para la fumigación de interiores con efecto residual, ya que en numerosas zonas ha demostrado ser eficaz y ha contribuido a una enorme reducción de los casos de malaria en el país. Los países que optan por utilizarlo están contribuyendo directamente a abordar la causa y no solamente a tratar los efectos de la enfermedad. Por consiguiente, hasta que no exista una alternativa disponible eficaz y asequible al DDT para los países en desarrollo, para erradicar la enfermedad debe permitirse la utilización de la fumigación con efecto residual.

El Presidente interino (*habla en inglés*): De conformidad con la resolución 2011 (XX), de 11 octubre de 1965, y la decisión 56/475, de 15 agosto de 2002, doy ahora la palabra al observador de la Unión Africana.

Sr. Mayaki (Unión Africana) (*habla en inglés*): En nombre del Organismo de Planificación y Coordinación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), permítaseme en primer lugar transmitir mi más cálida enhorabuena al Sr. Vuk Jeremić por su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo séptimo período de sesiones. Confío en que su experiencia y energía contribuirán a fomentar una cooperación mundial significativa y al apoyo continuo del sistema de las Naciones Unidas en la aplicación del programa africano.

El debate de la Asamblea General es de suma importancia para el desarrollo de África, particularmente al aportar el arreglo de controversias internacionales por medios pacíficos. Para contribuir al debate, recuerdo que en el último decenio la NEPAD ha desempeñado un papel crítico en el fomento de la democracia y la buena gobernanza a través de su programa insignia, el Mecanismo de examen entre los propios países africanos. Ese mecanismo de supervisión es único en el mundo en su potenciación de la buena gobernanza y las mejores prácticas entre homólogos políticos.

Desde su comienzo, la NEPAD ha inspirado los marcos normativos sectoriales y los programas para guiar la renovación africana. En particular, la Unión Africana aprobó el Programa General para el Desarrollo de la Agricultura en África y el Programa de Desarrollo de la Infraestructura en África, contribuyendo de ese modo a modificar los medios de subsistencia de la población de África.

Construir la infraestructura es clave para el crecimiento sostenido del continente y la integración regional. Para demostrar su compromiso político, los dirigentes africanos adoptaron recientemente la Iniciativa presidencial de fomento de la infraestructura con el fin de lograr rápidamente la aplicación de siete proyectos regionales. Los objetivos establecidos del Programa de Desarrollo de la Infraestructura en África son la construcción de 37.000 km. de autopistas, 30.000 km. de vías ferroviarias y 16.000 km. de líneas eléctricas interconectadas, entre otros, para el año 2040. Se espera que esto facilitará la circulación de personas, bienes y servicios en todo el continente. A tal efecto, el Organismo de la NEPAD, como rama ejecutiva del Programa de Desarrollo de la Infraestructura en África, está trabajando para lograr la facilitación y la coordinación de corredores de desarrollo, la promoción de la energía sostenible y la ampliación de la economía digital de África.

La agricultura y la seguridad alimentaria son un ámbito clave para la NEPAD. A través del Programa General para el Desarrollo de la Agricultura en África, que conmemorará sus diez años de existencia en 2013, estamos fomentando la planificación de la inversión en la agricultura con vistas a aumentar una participación del sector público y privado. Asimismo, estamos fortaleciendo el apoyo necesario a la asociación a través de la iniciativa para intensificar las intervenciones en materia de nutrición y la Nueva Alianza de nutrición y seguridad alimentaria del Grupo de los Ocho, a fin de lograr el primer Objetivo de Desarrollo del Milenio. Con miras a lograr nuestros objetivos, colaboramos activamente

con las comunidades económicas regionales, los bancos de desarrollo, la sociedad civil y el sector privado para aplicar los programas de la NEPAD.

África esta decidida a mantener sus reformas macroeconómicas y senda de crecimiento. En efecto, en los últimos diez años África ha crecido de manera notable y ha registrado tasas de crecimiento superiores al 5% anual. El continente sigue superando la media de crecimiento mundial y muestra así una tendencia económica favorable. Para que África mantenga su programa de transformación, está comprometida a ir más allá de un crecimiento de dos cifras que sea tanto inclusivo como equitativo.

Uno de los factores más críticos en el cambiante panorama del desarrollo es la primacía de los recursos nacionales para nuestro desarrollo. En ese contexto, nuestros dirigentes hicieron hincapié en que la movilización de recursos nacionales por los gobiernos africanos es crucial para aplicar los proyectos regionales que han recibido prioridad a través de la NEPAD. A ese respecto, la NEPAD está colaborando con la Comisión Económica de las Naciones Unidas para África (CEPA), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Banco Africano de Desarrollo para elaborar mecanismos adecuados destinados a movilizar y utilizar los recursos nacionales. Asimismo, estamos haciendo participar a las partes interesadas para reducir las corrientes financieras ilícitas, que drenan enormemente los recursos de África.

En los últimos años, África ha reducido los obstáculos que dificultan la integración regional, especialmente para el comercio entre los países africanos. Hoy el continente favorece más la inversión y el sector privados. En 2010, la inversión extranjera directa total superó los 55.000 millones de dólares, cifra cinco veces superior a la de hace un decenio. En 2011, las sociedades de capital privado recaudaron 1.500 millones de dólares para proyectos en el continente. Un componente clave de esa transformación es el hecho de que el propio sector privado está invirtiendo más en el continente.

A través de la Unión Africana, el continente participó activamente con la comunidad internacional en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (Río+20). Celebramos la aprobación del documento final de Río+20 (resolución 66/288, anexo) y su afirmación de la NEPAD como marco para el desarrollo sostenible de África. Acogemos también con agrado el llamamiento hecho a la comunidad internacional para que intensifique su apoyo y cumpla sus compromisos

para lograr progresos en ámbitos que son críticos para el desarrollo sostenible de África.

Esperamos que el marco de acción se aplique y que se utilicen las instituciones regionales como mecanismos de seguimiento. Afirmamos que la NEPAD está dispuesta a cooperar con el sistema de las Naciones Unidas y la comunidad internacional en su conjunto para mejorar la coherencia y la coordinación de los programas y las políticas de desarrollo sostenible. La participación de las mujeres, los jóvenes y otros grupos de partes interesadas en ese proceso también es crítico.

Hoy, al conmemorar el Día Internacional para la Erradicación de la Pobreza, la NEPAD reitera su sólido compromiso con la lucha contra la pobreza en África. Sobre todo, los países africanos han logrado progresos importantes hacia la consecución de los ODM, a pesar de que no todas las metas se alcanzarán para 2015. La agenda para el desarrollo después de 2015 debe tener en cuenta la sostenibilidad del crecimiento y el desarrollo de África. Por lo tanto, como programa insignia de la Unión Africana, la NEPAD promoverá objetivos de desarrollo sostenible que combinen soluciones económicas, sociales y medioambientales. En ese sentido, creemos que los objetivos de desarrollo sostenible liberarán el potencial para que África logre su aspiración de ser un pilar del crecimiento mundial.

Antes de concluir, deseo encomiar la calidad de nuestra relación con la Oficina del Asesor Especial para África, bajo la hábil dirección del Embajador Maged Abdelaziz. Es esencial que la Oficina siga desempeñando su papel de liderazgo para apoyar la aplicación de la NEPAD mediante la plataforma mundial de las Naciones Unidas. Igualmente, la CEPA, el PNUD y otros organismos de las Naciones Unidas han sido fundamentales en el apoyo a la NEPAD a lo largo de los años. Seguiremos trabajando en pro de la consolidación de nuestra asociación con la comunidad internacional, representada aquí en las Naciones Unidas.

Programa de trabajo

El Presidente interino (*habla en inglés*): Quisiera hacer los siguientes anuncios relativos a la labor del pleno.

El examen del tema 38 del programa, “La situación en el Afganistán”, previsto inicialmente para el jueves 8 de noviembre, ha sido aplazado para el martes 27 de noviembre.

Además, el debate conjunto sobre los siguientes temas, previsto inicialmente para el martes 27 de

noviembre, ha sido aplazado para el miércoles 28 de noviembre: el tema 14 del programa, “Aplicación y seguimiento integrados y coordinados de los resultados de las grandes conferencias y cumbres de las Naciones Unidas en las esferas económica y social y esferas conexas”; el tema 113 del programa, “Seguimiento de los resultados de la Cumbre del Milenio”; el subtema a) del tema 118 del programa, “Fortalecimiento del sistema de las Naciones Unidas”, y el subtema b) del tema 118 del programa, “Función central del sistema de las Naciones Unidas en la gobernanza mundial”; y el tema 119 del

programa, “Reforma de las Naciones Unidas: medidas y propuestas”.

Por último, el tema 117 del programa, “Cuestión de la representación equitativa en el Consejo de Seguridad y del aumento del número de sus miembros y cuestiones conexas”, previsto inicialmente para el lunes 3 de diciembre, ahora se examinará el jueves 15 de noviembre en un debate conjunto con el tema 30 del programa, “Informe del Consejo de Seguridad”.

Se levanta la sesión a las 13.05 horas